

LA LEY DE DIOS

Dios es eterno, tiene existencia propia y existe, como dice la Escritura, desde la eternidad y existirá por la eternidad: “¿No has sabido, no has oído que el Dios ETERNO es Jehová, el cual creó los confines de la tierra?” Is. 40:28; “El ETERNO Dios es tu refugio” Dt. 33:27. Dios ni tiene principio de días, ni fin de vida: “Sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” Mi 5:2; Is. 44:6. “Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo tú eres Dios.” Sal. 90:2. Y así mismo su trono existe desde la eternidad: “Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre.” Sal. 45:6; y el trono de Dios, no está aquí en la tierra sino en el cielo, como dice su Palabra: “Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono.” Sal. 11:4. Dios es inmutable: “Porque yo Jehová no me mudo” Mal. 3:6; y así como Dios es eterno e inmutable, EL tiene una ley que también es eterna e inmutable: “Tu justicia (ley) es justicia eterna, y tu ley es la verdad”; “Ni mudaré lo que ha salido de mis labios.” Sal. 119:142; 89:34. La ley de Dios que es eterna, es el fundamento de gobierno de Dios en el cielo y en la tierra: “Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad van delante de tu rostro.” Sal. 89:14. Por lo tanto, la ley de Dios existe porque Dios existe y existirá mientras exista el trono de Dios. Sal. 119:89. La ley de Dios que es eterna requiere de los hombres lo siguiente:

1.- **La ley de Dios es una revelación de su voluntad y la voluntad de Dios está rebelada en Su Santa ley.** Y Dios requiere para que el hombre sea aceptado o justificado: obediencia perfecta y perpetua a su ley o que el hombre sea HACEDOR de su ley, que es inmutable: “No todo el que me dice: Señor, Señor entrará en el reino de los cielos, sino el que HACE la voluntad de mi PADRE que está en los cielos”; “Porque no son los odores de la ley los justos ante Dios, sino los HACEDORES de la ley serán justificados.” Mt. 7:21; Ro. 2:13; Sal. 15:1-5.

2.- **La ley de Dios es una expresión del carácter de Dios:** “Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”; “Clemente es Jehová y justo; sí misericordioso es nuestro Dios.” Mt. 5:48; Sal. 116:5. Y ésta ley que es una expresión del carácter de Dios requiere o demanda para que el hombre sea aceptado o justificado: Perfección de carácter.

3.- **La ley de Dios es también una expresión de la naturaleza santa de Dios:** “Sino como Aquél que os ha llamado es santo... porque escrito está: Sed santos porque yo soy santo.” 1 P.1:15-16; como la ley de Dios es una expresión de

la naturaleza santa de Dios, ésta ley requiere para que el hombre sea aceptado ante Dios: Una naturaleza sin mancha de pecado.

4.- La ley de Dios requiere para que el hombre sea aceptado, **que viva una vida justa**: “Por tanto mis estatutos y mis derechos guardaréis, los cuales haciendo, el hombre vivirá en ellos.” Lv. 18:5.

Estos requerimientos que la ley de Dios demanda para que el hombre sea aceptado Dios lo requiere desde la eternidad y lo requerirá por la eternidad. Si el hombre no tiene estos requerimientos en sí mismo, entonces el hombre se coloca bajo la condenación de la ley de Dios y la ley al infractor le dice:

1.- **Que la ley no tiene poder para perdonar**: “Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él NO PERDONARA vuestra rebelión.” Ex. 23:21. La ley no perdona.

2.- **La ley demanda la muerte eterna del infractor o Segunda muerte**: “Más a los temerosos e incrédulos, a los abominables y homicidas, a los fornicarios y hechiceros, y a los idólatras y a todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda.” “La paga del pecado es la muerte.” “El alma que pecare esa morirá.” Apoc. 21:8; Ro. 6:23; Eze. 18:4.

3.- **Finalmente la ley de Dios** dice que el infractor sea como si nunca hubiese existido, que desaparezca para siempre. Ab. 16; Sal. 37:10.

En la presente revista estudiaremos al primer hombre que Dios creó, a la luz de los requerimientos de la ley de Dios para ser aceptado o justificado, y estudiaremos a ese hombre tanto antes de que haya cometido su pecado, como después de la misma.

¿Qué es Pecado?

La única definición de pecado es la que da la palabra de Dios: “Todo aquél que comete pecado, infringe también la ley; pues el **pecado es infracción de la ley.**” 1 Jn. 3:4.

ADAN EN SU ESTADO ORIGINAL

Para poder entender, porque el hombre necesita de un Mediador, estudiaremos al primer hombre a la luz de los requerimientos de la Santa Ley de Dios.

LA LEY DE DIOS REQUIERE

PARA SER ACEPTADOS:

- 1.- Obediencia Perfecta y perpetua
a la ley. Ro. 2:13; Sal. 15:1-5.
- 2.- Carácter perfecto. Mt. 5:48.
- 3.- Naturaleza sin Pecado. 1 P. 1:15-16.
- 4.- Vida Justa Lv. 18:5.

CONDENACIÓN DE LA LEY DE DIOS PARA EL INFRACTOR

- 1.- Que no sea perdonado. Ex. 23:21.
- 2.- Segunda muerte o muerte eterna.
Ro. 6:23; Apoc. 21:8; Ex. 18:4.
- 3.- Sea como si nunca hubiese existido. Ab. 16; Sal. 37:10.

1.La ley requiere justicia u obediencia perfecta y perpetua para ser aceptados o justificados. Ro. 2:13; Sal. 15:1-5; para que Adán pueda cumplir con esa condición, Adán necesitaba: Primero tener conocimiento de la ley, es decir oír la ley; y segundo tener la capacidad para amar la ley, porque solo el que tiene éste don puede obedecer la ley: “el amor es el cumplimiento de la ley.” Ro. 13:10; Jn. 14:15; y también poseer el don de la fe, ya que sin fe es imposible agradar a Dios. He. 11:6; y sin fe es imposible creer en la Palabra de Dios.

Para que el hombre en su condición de perfección pueda obedecer perfectamente la ley de Dios, el Señor le dio a conocer al hombre Adán su ley eterna, le presentó los derechos que la ley tenía sobre Adán y Eva, y escribió sus preceptos en la mente y corazón de ellos. Así mismo les dotó del don del amor para que amen su ley y vivan; y la fe para que puedan creer en lo que Dios les dio a conocer y puedan obedecer y vivir, por eso la Escritura dice: “Y vio Dios todo lo que había hecho he aquí que era bueno en gran manera.” Gn. 1:31. El hombre Adán

estaba perfectamente capacitado para cumplir con la condición de obedecer la ley de Dios perfecta y perpetuamente.

En el principio el hombre era oidor y hacedor de la ley de Dios, porque el hombre oyó lo que Dios le dio a conocer, por eso Eva habló así: “Pero del fruto de los árboles que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis para que no muráis.” Gn. 3:3. Si Eva no hubiese escuchado la ley de Dios, no habría dicho “Dijo Dios.” Por lo tanto, Adán escuchó la ley de Dios y obedecía perfectamente. Y así estaba en armonía con la ley de Dios.

2.- La ley de Dios requiere que el hombre tenga un carácter perfecto para ser aceptado. Mt. 5:48; y para que el hombre Adán cumpla con ese requerimiento, **cuando Dios creó al hombre, le dotó de un carácter semejante al del Señor**, pues la Palabra dice: “Hagamos al hombre a nuestra semejanza.” Gn. 1:26; Is. 43:7. Por lo tanto, Dios hizo al hombre recto; le dio nobles rasgos de carácter, Adán salió de las manos de Dios poseyendo un carácter semejante al de su Creador y por eso la Escritura dice: “Y creó Dios al hombre a su imagen.” Gn. 1:27; Dios hizo al hombre Adán conforme a su carácter divino y **al poseer un carácter semejante al del Señor, él estaba en armonía con Dios y su ley.** Adán para poder conservar ese carácter perfecto, tenía que cumplir una condición: Obedecer perfecta y perpetuamente la ley de Dios.

3.- La ley de Dios requiere que el hombre sea sin mancha de pecado, que posea una naturaleza libre de la mancha del pecado, sin inclinación a hacer el mal. 1P. 1:15-16; y para que el hombre Adán cumpla con esa condición Dios le creó con una NATURALEZA LIBRE DE LA MANCHA DEL PECADO, pues la Palabra de Dios dice: “Y creó Dios al hombre a su imagen”; “Y vio Dios que todo lo que había hecho y he aquí que era bueno en gran manera.” Gn. 1:27, 31; cuando Adán fue creado era perfecto, estaba en armonía con Dios, sus pensamientos eran puros y sus designios eran santos; no había en Adán ninguna inclinación a hacer el mal. Dios creó a Adán puro y recto. No había principios corruptos en el primer Adán, ni propensiones corruptas o tendencias al mal.

Salomón escribió por inspiración del Espíritu Santo, del primer hombre lo siguiente: “He aquí, solamente esto he hallado; que Dios hizo al hombre recto.” Ecl. 7:29. Por lo tanto, **Adán al poseer una naturaleza libre de la mancha del pecado, él estaba en armonía con la ley de Dios.** Y la ley no podía condenarle, porque Adán en sí mismo poseía la clase de naturaleza que la ley demanda para que

el hombre pueda permanecer de pie ante Dios. Para que Adán mantenga su naturaleza libre de la mancha del pecado, él tenía que cumplir con una condición: obedecer perfecta y perpetuamente la ley de Dios.

4.- La ley de Dios requiere una vida justa. Lv. 18:5; para que el hombre Adán cumpla con este requerimiento, Dios había escrito su ley en su mente y corazón, a fin de que pueda amar a Dios y a su prójimo como así mismo, le dio el don del amor, le dotó de fe para que pueda creer y obedecer, así mismo le dotó de un carácter semejante al de Dios y de una naturaleza libre de la mancha del pecado, y sus inclinaciones eran de continuo a hacer el bien, por lo tanto Adán estaba capacitado para vivir una vida justa en su estado de perfección, y él vivía una vida justa, y al vivir la vida que la ley de Dios demanda, Adán estaba en armonía con la ley de Dios y con Dios.

POSICIÓN LEGAL – Como Adán en su estado de perfección poseía en sí mismo todos los requerimientos de la ley de Dios para ser aceptado o justificado **la posición legal de Adán ante Dios y la ley, era la de ACEPTADO EN SÍ MISMO** y no necesitaba de un mediador para presentarse ante Dios, pues su relación que tenía con el Creador era cara a cara, y tenía comunión directa con el Hacedor. Gn. 2:16. Adán al tener la ley de Dios grabada en su mente y corazón, poseer un carácter perfecto, una naturaleza libre de la mancha del pecado y vivir una vida justa, él estaba en perfecta armonía con la ley de Dios y con Dios. **Por lo tanto la ley no podía condenarle, porque no había en Adán nada que condenar.** Y Adán estaba de pie ante Dios.

Para que Adán conserve todos los requerimientos de la ley de Dios en sí mismo, y se mantenga aceptado o justificado en sí mismo, y sin necesidad de un mediador, él tenía que cumplir con la condición de vivir una vida de obediencia perfecta y perpetua a la ley de Dios.

ADAN EL REY DE ESTE PLANETA TIERRA

Dios creó al hombre Adán con el propósito de que él sea el rey de éste planeta, por eso: “Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... y SEÑOREE en los peces de la mar, en las bestias...” y creó Dios al hombre y “le dijo: llenad la tierra y SOJUZGADLA, y SEÑOREAD en los peces del mar, en las aves de los cielos.” Gn. 1:26,28. **El gobierno de ésta tierra fue colocado por Dios sobre los hombros de Adán,** el apóstol Pablo al hablar de

Adán antes de la caída dice: “LE CORONASTE de gloria y honra, le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies.” He. 2:7-8. Adán fue coronado rey en el Edén, se le dio un reino o dominio sobre toda cosa viviente que Dios había creado. El Señor le hizo el soberano de todas las obras de las manos de Dios. **Pero el gobierno de Adán no era un dominio independiente.** La tierra es de Dios. Sal. 24:1, Is. 45:12; y EL ha confiado todas las cosas a su Hijo, **Adán había de reinar sujeto a Cristo.** El dueño legítimo es Cristo: “Tuyos son los cielos, tuyo también la tierra, el mundo en su plenitud, tú lo fundaste.” Sal. 89:11; Col. 1:16.

Si bien es cierto que el gobierno de este planeta Tierra fue puesto sobre los hombros de Adán, él no iba a gobernar éste planeta Tierra con leyes que Adán iba a dictar, pues la ley ya existía y estaba en vigencia antes que Adán haya sido creado, y Dios que es el verdadero Legislador como dice su Palabra: “Jehová es nuestro Legislador, Jehová es nuestro rey.” Is. 33:22; el legislador le dio a conocer a Adán las leyes con las cuales él iba a gobernar éste mundo, y él al aceptar las leyes que Dios le dio a conocer entró en un pacto con su Creador, y así mismo aceptó gobernar éste mundo sujeto al gobierno divino.

Adán fue colocado como representante de Dios sobre las órdenes de los seres inferiores. Estos no pueden comprender ni reconocer la soberanía de Dios; sin embargo, fueron creados con capacidad de amar y de servir al hombre. EL salmista dice: “Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos: todo lo pusiste debajo de sus pies: Ovejas, bueyes... bestias del campo; las aves de los cielos... todo cuanto pasa por los senderos de la mar.” Sal. 8:6-8. Para mantener su dominio Adán debía ser fiel y obediente al Creador.

Mientras permaneciesen leales a Dios, Adán y su compañera iban a ser los señores de la tierra, recibieron un reino o dominio ilimitado sobre toda criatura viviente. El león y la oveja triscaban pacíficamente a su alrededor o se echaban junto a sus pies. Mientras Adán permaneció leal a Dios, toda la naturaleza se mantuvo bajo su señorío. Para que Adán siga siendo rey sobre todo lo que Dios había creado y puesto bajo su dominio, y mantenga el reino o dominio, él tenía que cumplir una condición: Obediencia perfecta y perpetua a la ley de Dios.

ADAN HIJO DE DIOS

La genealogía de nuestro linaje, como ha sido revelada no hace remontar a una serie de gérmenes, moluscos o cuadrúpedos, sino al gran Creador. Aunque **Adán**

fue formado del polvo, era hijo de Dios, pues, así leemos en Lucas 3:38 : “Adán, hijo de Dios.” Por lo tanto Adán era hijo de Dios. creado a semejanza de su Hacedor y Dios el gran Creador era su Padre. Ni una sombra se interponía entre su Creador y Adán y Eva. Conocían a Dios como a su Padre benéfico y en todo se conformaban su voluntad con la de Dios. El carácter de Dios se reflejaba en el de Adán.

Adán como hijo de Dios estuvo rodeado con todo lo que podía desear su corazón. Su Padre había atendido cada necesidad suya, le había preparado un lugar especial y le había dado todo lo que era bueno para comer y agradable a la vista. Para que Adán siga siendo hijo de Dios, debía cumplir con la condición de obediencia perfecta y perpetua a la ley de Dios.

ADAN SÚBDITO DEL GOBIERNO DE DIOS

Dios tiene una ley con la que gobierna a los habitantes del cielo y la tierra y ésta ley se encuentra en el libro de Éxodo 20:1-17; y ésta ley se caracteriza por ser inmutable, eterna, inalterable e infinita, como dice el salmista: “Tu justicia (Ley) es justicia eterna, y tu ley la verdad.” “Para siempre oh Jehová, permanece tu Palabra en los cielos.” Sal. 119:142,89; y el gran Creador puso al hombre que había creado bajo una ley, como condición indispensable para su propia existencia. **Adán era súbdito del gobierno Divino, y no puede existir gobierno sin ley.** Por eso el Señor le dio a conocer al hombre su ley y los derechos que la ley tenía sobre él. Dios pudo haber creado al hombre incapaz de violar su ley, pudo haber detenido las manos de Adán para que no tocara el fruto prohibido; pero en ese caso el hombre hubiese sido no un ser moral libre, sino un mero autómatas, sin libre albedrío, su obediencia no habría sido voluntaria, sino forzada. No habría sido posible el desarrollo de su carácter. Semejante procedimiento habría sido contrario al plan que Dios seguía en su relación con los habitantes de otros mundos. Hubiese sido indigno del hombre como ser inteligente, y hubiese dado base a las acusaciones de Satanás, de que el gobierno de Dios era arbitrario. Para que Adán se mantenga como súbdito del gobierno divino él tenía que cumplir con la condición de obedecer el mandato del Señor, perfecta y perpetuamente.

ADAN SER MORAL LIBRE

A nuestros primeros padres, Dios les hizo seres morales libres, capaces de apreciar y comprender la sabiduría y benevolencia de su carácter y la justicia de sus exigencias, y les dio plena libertad para prestarle o negarle obediencia. Podrían obedecer y vivir o desobedecer y perecer y Jehová Dios como a seres morales libres les mandó: “De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del

bien y del mal no comerás de él; porque el día que él comieres, ciertamente moriréis.” Gn. 2:16-17. Adán y Eva como seres morales libres e inteligentes tenían que escoger entre creer y obedecer la Palabra de Dios y vivir eternamente o creer la mentira del tentador y desobedecer a Dios, pecar y morir eternamente. La Palabra de Dios para Adán y Eva fue: “El día que de él comieres ciertamente moriréis.” Gn. 2:16-17.

Siendo la ley del amor el fundamento del gobierno de Dios. Sal. 89:14; la felicidad de todos los seres inteligentes depende de su perfecto acuerdo con los grandes principios de justicia de esa ley. Dios desea de todas sus criaturas el servicio que nace del amor, de la comprensión y del aprecio de su carácter. No habría placer en una obediencia forzada y otorga a todos libre albedrío para que puedan servirle voluntariamente.

Para que Adán y Eva obedezcan voluntariamente a Dios, él satisfizo todas las necesidades que podían tener, les rodeó con todo lo que el corazón de ellos pudieran desear, les demostró su amor preparándoles un hogar especial para ellos, les había dado todo lo que era bueno para comer y agradable a la vista y en abundancia. Les presentó los atractivos más fuertes para que ellos escojan obedecer libre y voluntariamente a Dios, porque ante Dios sólo es aceptable la obediencia voluntaria, más la obediencia forzada no es obediencia ante Dios. Para que Adán se conserve como un ser moral libre, él tenía que cumplir la condición de no comer nunca del árbol del conocimiento del bien y del mal, al no comer demostraría su obediencia.

ADAN PADRE Y REPRESENTANTE DE LA RAZA HUMANA

Adán fue creado por Dios para ser padre y representante de toda la familia humana, él era la cabeza principal de toda la humanidad y a ese primer representante, Dios le dijo: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra.” Gn. 1:28; y el apóstol Pablo al hablar de Adán como el primer representante de la raza humana nos dice: “pues, si por la transgresión de uno (Adán) sólo reinó la muerte.” “así que; por la transgresión de uno (Adán) vino la condenación.” Ro. 5:17-18; **toda la raza humana que puebla éste planeta tierra ha venido a la existencia a partir de la primera pareja que Dios creó en éste planeta tierra:** “Adán y Eva.” Porque Dios los puso como padres y representantes de la familia humana: “y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres; para que habitasen sobre la faz de la tierra.” Hch. 17:26.

ADÁN TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO

En la palabra de Dios; al hablar de la creación del hombre dice: “Para gloria mía los crié, los formé y los hice.” Is. 43:7; Adán fue creado a imagen y semejanza de Dios para ser templo o morada del Espíritu Santo, y el Espíritu Santo al morar en Adán le otorgó los frutos mencionados en Gálatas 5:22-23: “El amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza,” Adán debía hacer uso de esos frutos para que Dios sea glorificado, esos frutos permanecerían en él bajo la condición de vivir una vida de obediencia perfecta y perpetua a la ley de Dios.

HOGAR DE ADAN

El hogar edénico de nuestros primeros padres fue preparado para ellos por Dios mismo. “Y Jehová Dios plantó un huerto, en Edén, al oriente” Gn. 2:8; y cuando hubo provisto de todo lo que el hombre pudiera desear dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza.” Gn. 1:26; y una vez que el hombre fue creado, Dios puso, allí (a Adán) al hombre que había formado” Gn. 2:8; así Dios les manifestó su gran amor, al plantar un huerto para que fuese su morada.

El Creador escogió para nuestros primeros padres, el ambiente más adecuado para su salud y felicidad. No les puso en un palacio, ni los rodeó de adornos y lujo artificiales que tanto hoy se afanan por conseguir. Les colocó en íntimo contacto con la naturaleza y en estrecha comunión con los santos celestiales .

En el huerto que Dios preparó como morada de sus hijos; hermosos arbustos y delicadas flores, halagaban la vista a cada paso, había árboles de toda clase, muchos de ellos cargados de fragantes y deliciosas frutas. El Edén florecía en la tierra. Ninguna mácula de pecado o sombra de muerte desfiguraban el hermoso huerto de Edén, todo era perfecto. Gn. 1:31. Para que Adán y Eva permanezcan en su hogar edénico, tenían que obedecer la única prohibición que Dios les había dado: no comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, cumpliendo con esa condición ellos hubiesen continuado viviendo en el Edén.

EL EDEN, LA ESCUELA DE ADAN Y EVA

En el principio Dios instituyó un sistema de educación, que debía ser un modelo para el hombre en todos los tiempos. Dios estableció una escuela modelo en el Edén. El huerto del Edén era el aula, la naturaleza el libro de texto, el Creador mismo era el Maestro: “Porque. Uno es nuestro Maestro, el Cristo” Mt. 23:8; los padres de la familia humana los alumnos.

PROPÓSITO DE LA EDUCACIÓN.- Todo verdadero conocimiento y desarrollo

tiene su origen en el conocimiento de Dios. Puesto que Dios es la fuente de todo conocimiento verdadero, **el principal objeto de la educación es dirigir nuestra mente a la revelación que Dios hace de si mismo.** Adán y Eva recibieron conocimiento de Dios: 1.- Comunicándose directamente con Dios, y 2.- Aprendieron del Hacedor por medio de sus obras. Todas las cosas creadas en su perfección original eran una expresión del pensamiento de Dios. Para Adán y Eva la naturaleza rebozaba de sabiduría divina. El otro propósito de la educación es que como Dios había creado al ser humano a su imagen y que le había dotado de una facultad semejante a la del Creador: La individualidad, facultad mental de pensar y hacer; Dios quería que ésta facultad se desarrolle y la obra de la verdadera educación consiste en desarrollar ésta facultad, en educar a los jóvenes para que sean pensadores, no meros reflectores de los pensamientos de otros hombres. En vez de restringir su estudio a lo que les han dicho o escrito, los estudiantes deben ser dirigidos a las fuentes de la verdad a los vastos campos abiertos a la investigación en la naturaleza y en la revelación. Contemplan las grandes verdades del deber y del destino y la mente se expandirá y robustecerá. En vez de jóvenes educados, pero débiles, las instituciones del saber debieran producir hombres fuertes para pensar y obrar, hombres que sean amos y no esclavos de las circunstancias; hombres que posean amplitud de mente, claridad de pensamientos y valor para defender convicciones.

Semejante educación provee algo más que una disciplina mental; provee algo más que una preparación física. Fortalece el carácter, de modo que no se sacrifiquen la verdad y la justicia al deseo egoísta a la ambición mundana. Fortalece la mente contra el mal. En vez de que una pasión dominante llegue a ser un poder destructor, se amoldan cada motivo y deseo a los grandes principios de la justicia. Al espaciarse en la perfección del carácter de Dios, la mente se renueva y el alma vuelve a crearse a su imagen.

EL AULA.- “Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente y puso allí al hombre que había formado. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.” Gn. 2:8-9. En ese hogar, en medio de las hermosas escenas de la naturaleza que no había sido tocada por el pecado, habían de recibir nuestros primeros padres su instrucción.

LIBRO DE TEXTO.- La naturaleza era su libro de texto. En el jardín del Edén, la existencia de Dios estaba demostrada en los objetos de la naturaleza. Se veían claramente las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y divinidad, siendo

entendida por las cosas que eran hechas. El libro de la naturaleza, al desplegar ante ellos sus lecciones vivas les proporcionaba una fuente inagotable de instrucción y deleite. El nombre de Dios estaba escrito en cada hoja del bosque y cada piedra de las montañas, en toda estrella brillante, en el mar, el cielo y la tierra. Los moradores del Edén trataban con la creación animada e inanimada; con las hojas, las flores y árboles, con toda criatura viviente desde el leviatán de las aguas hasta el átomo en el rayo del sol, y aprendían de ellos los secretos de su vida. La gloria de Dios en los cielos, los mundos innumerables con sus movimientos prefijados, eran temas de estudios para los alumnos de la primera escuela de la tierra.

LOS ALUMNOS.- Creados para ser la “imagen y gloria de Dios,” Adán y Eva habían recibido capacidades dignas de su elevado destino. De formas graciosas y simétricas, de rasgos regulares y hermosos, de rostros que irradiaban los colores de la salud, la luz del gozo y la esperanza, eran en su aspecto exterior la imagen de su Hacedor. Esta semejanza no se manifestaba solamente en su naturaleza física. Todas las facultades de la mente y del alma reflejaban la gloria del Creador. Adán y Eva, dotados de dones mentales y espirituales superiores, fueron creados en una condición “Un poco menor que los ángeles” He. 2:7; a fin de que no discernieran solamente las maravillas del universo visible, sino que comprendiesen las obligaciones y responsabilidades morales.

LA ALIMENTACIÓN DE ADAN Y EVA

El Creador en el huerto de Edén, “hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto y el árbol de la ciencia del bien y del mal” Gn. 2:9; y así mismo dijo: “Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.” Gn. 1:11; el Señor plantó árboles de todas clases en ese jardín, para brindar utilidad y dar belleza, algunos estaban cargados de exuberantes frutos, de suave fragancia, hermosos a la vista y sabrosos al paladar, destinados por Dios para dar alimento a la santa pareja, había hermosas vides que crecían erguidas, cargados con el peso de sus frutos. Estos eran muy grandes y de diversos colores: Algunos casi negros, otros púrpura, rojo, rosa y verde claro. A los hermosos y exuberantes frutos que colgaban de los sarmientos de la vid se les llamó uvas. Todas esas frutas de los árboles deliciosos a la vista eran para el sustento físico. Y El que creó al hombre y comprende sus necesidades indicó a Adán cuál era su alimento: “He aquí – dijo – que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.” Y añadió: “De todo árbol del huerto podrás comer.” Gn. 1:29; 2:16. **Los cereales, las frutas carnosas, las oleaginosas y las legumbres**

constituían el alimento escogido para nuestros primeros padres por el Creador. Estos alimentos comunicaban una fuerza, una resistencia y un vigor intelectual. Al señalar el alimento para el hombre en el Edén, el Señor demostró cuál era y es el mejor régimen alimenticio para que el hombre viva sano, fuerte y robusto. También Dios le dio al hombre el derecho de tener libre acceso al árbol de la vida, cuyo fruto sirve para perpetuar la vida, pero para que Adán tenga libre acceso al árbol de la vida debía cumplir con una condición: obediencia perfecta y perpetua a la ley del Señor, cumpliendo con esa condición Adán hubiese conservado ese derecho que Dios le había otorgado.

TRABAJO DE ADÁN

“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto para que lo labrara y lo guardase” Gn. 2:15. A los moradores del Edén se les encomendó el cuidado del huerto, para que lo labraran y lo guardasen. Su ocupación no era cansadora, sino agradable y vigorizadora. Dios dio el trabajo como una bendición con que el hombre ocupara su mente, fortaleciendo su cuerpo y desarrollara sus facultades. Aunque Adán y Eva poseían en abundancia todo lo que el Dueño del universo, les podría proporcionar, no debían estar ociosos. Se les había asignado como bendición una ocupación útil.

El Creador sabía que Adán no podía ser feliz sin ocupación. La belleza del huerto lo deleitaba, pero eso no bastaba. Debía tener un trabajo que diera ejercicio a los admirables órganos de su cuerpo. Si la dicha hubiese consistido en estarse sin hacer nada, el hombre en su estado de inocencia, habría sido dejado sin ocupación, pero el que creó al hombre sabía que le convenía al hombre para ser feliz y tan pronto como lo creó le asignó su trabajo. La promesa de la gloria futura y el decreto de que el hombre debe trabajar para obtener su pan cotidiano proviene del mismo trono. En el plan del Creador, no cabía la práctica de la indolencia que estanca al hombre. El verdadero regocijo de la vida lo encuentran tan solo los hombres y mujeres que trabajan. Para que el trabajo de Adán continúe siendo vigorizador y sin producir agotamiento ni cansancio; el trabajo fortalezca su cuerpo y siga contribuyendo al desarrollo de sus facultades, Adán tenía que cumplir con la condición de obedecer el mandato del Señor en forma perfecta y perpetua la ley de Dios.

DIA DE DESCANSO

El trabajo que Dios les asignó a Adán y Eva debían realizarlo durante seis días de la semana, pero el SEPTIMO DÍA el hombre debía cesar de sus actividades y entrar en un descanso. Así como el gran Jehová había puesto los fundamentos de la tierra; había vestido a todo el mundo con un manto de belleza y había creado todas las

maravillas de la tierra y del mar. La gran obra de la creación fue realizada en seis días. “Y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo, y reposó el día séptimo de toda su obra que había hecho. Y bendijo Dios al día séptimo y lo santificó, porque en él reposó de toda su obra que había Dios creado y hecho” Gn. 2:1-3. Dios miró con satisfacción la obra de sus manos. Todo era perfecto, digno de su divino autor; y El descansó no como quien estuviera fatigado, sino satisfecho con los frutos de su sabiduría y bondad y con las manifestaciones de su gloria.

Después de descansar el séptimo día, Dios lo santificó, es decir, lo escogió y apartó como día de descanso para el hombre, siguiendo el ejemplo del Creador el hombre había de reposar durante este sagrado día, para que mientras contemplara los cielos y la tierra, pudiera reflexionar sobre la grandiosa obra de la creación de Dios; y para que mientras mirara las evidencias de la sabiduría y bondad de Dios su corazón se llenase de amor y reverencia hacia su Creador.

Al bendecir el séptimo día en el Edén, Dios estableció un recordativo de su obra creadora. El sábado fue confiado y entregado a Adán padre y representante de la familia humana. Su obediencia había de ser un acto de agradecido reconocimiento de parte de todos los que habitasen la tierra, de que Dios era su Creador y legítimo Soberano, de que ellos eran la obra de sus manos y súbditos de su autoridad. De esa manera la institución del sábado era enteramente conmemorativa y fue dada, ordenada para toda la humanidad. No había nada en ella que fuese oscuro o que limitase su observancia a un solo pueblo. La santificación del sábado no fue ordenado para un tiempo, sino para siempre. Dios vio que el sábado era esencial para el hombre, aún en el paraíso. Necesitaba dejar a un lado sus propios intereses y actividades durante un día de cada siete para poder contemplar más de lleno las obras de Dios y meditar en su poder y bondad, por eso Cristo dijo al hablar del sábado lo siguiente: “El sábado por causa de hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado: Así que el Hijo del Hombre es Señor aún del sábado” Mr. 2:27-28. El hombre necesitaba y necesita del sábado para que le recordase más vivamente la existencia de Dios, y para que despertase su gratitud hacia él, pues todo lo que disfrutaba y poseía procedía de la mano benéfica del Creador como dice el salmista: “¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios.” Sal. 104:24.

Dios quiere que el sábado dirija la mente de los hombres hacia la contemplación de las obras que El creó. La naturaleza habla a sus sentidos, declarándoles que hay un Dios viviente Creador y Supremo Soberano del universo. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansión denuncia la obra de tus manos” Sal. 19:1.

El sábado como recordatorio del poder creador de Dios le señala a El como Hacedor de los cielos y de la tierra. Por lo tanto, es un testimonio perpetuo de su existencia; y un recuerdo de su grandeza, su sabiduría y su amor.

VESTIMENTA DE ADÁN

Cuando Moisés bajó del monte Sinaí, después de haber estado con el Señor 40 días y 40 noches, el relato bíblico dice lo siguiente: “Y aconteció que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés que la piel de su rostro RESPLANDECÍA, después que hubo hablado con Dios.” Ex. 34:29-30. Vemos que el rostro de Moisés estaba resplandeciente por un halo de luz y que Moisés no lo sabía; así también cuando Adán salió de las manos del Creador como vestimenta el Creador no les dio vestiduras artificiales; sino que les rodeó de una envoltura de luz y gloria. Y Adán y Eva resplandecían como el rostro de Moisés cuando bajó del Sinaí. Ese HALO DE LUZ era la vestimenta de inocencia celestial que el Creador les había dado, y mientras Adán y Eva vivieron obedeciendo a Dios, ese atavío de luz continuó revistiéndolos y alumbraba a todo aquello que se acercaba.

Cuando leemos en Génesis 2:25: “Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban,” esa desnudez que es mencionada en este texto se refiere a que Adán y Eva no llevaban vestiduras artificiales como los lleva puesta actualmente toda la humanidad, pues Adán y su mujer no necesitaban de tales vestimentas, pues el Creador les había rodeado de un atavío que no se gasta ni se envejece. Para que Adán y Eva no pierdan esas vestimentas, ellos tenían que cumplir la condición de obedecer perfecta y perpetuamente la ley de Dios.

COMPAÑERA PARA ADÁN

Después de la creación de Adán, toda criatura viviente fue traída ante su presencia para recibir nombre, vio que a cada uno se le había dado una compañera, pero entre todos ellos no había “ayuda idónea para él” Gn. 2:20. Entre todas las criaturas que Dios había creado en la tierra, no había ninguna igual al hombre. “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre este solo, le haré ayuda idónea para él” Gn. 2:18. “Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán y mientras éste dormía tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová tomó del hombre, hizo una mujer y la trajo al hombre.” Y el hombre Adán al ver a la mujer “dijo: ésta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada varona, porque del varón fue tomada” Gn. 2:21-23.

El hombre no fue creado para que viviese en la soledad, había de tener una

naturaleza sociable. Sin compañía las bellas escenas y las encantadoras ocupaciones del Edén no hubieran podido proporcionarle perfecta felicidad. Aún la comunión con los ángeles no hubiese podido satisfacer su deseo de simpatía y compañía. No existía nadie de la misma naturaleza y forma a quien amar y de quien ser amado. Dios mismo dio a Adán una compañera le proveyó de una ayuda idónea para él, alguien que realmente le correspondía una persona digna y apropiada para ser su compañera y que podría ser una sola cosa con él en amor y simpatía. Eva fue creada de una costilla del costado de Adán; este hecho significa que ella no debía dominarle como cabeza, ni tampoco debía ser humillada, ni hollada bajo sus plantas como ser inferior, sino que más bien debía estar a su lado como su igual, para ser amada y protegida por él. Siendo parte del hombre, “hueso de sus huesos y carne de su carne”, era ella su segundo yo; y quedaba en evidencia la unión íntima y afectuosa que debía existir en esa relación.

LA PRIMERA BODA

En el Edén, cuando Dios declaró que todo “era bueno en gran manera.” Entonces tuvieron su origen dos instituciones gemelas para la gloria de Dios en beneficio de la humanidad: EL MATRIMONIO Y EL SÁBADO.

Al unir en matrimonio las manos de la santa pareja diciendo: “Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne” Gn. 2:24. Dios como el gran Legislador DICTÓ la ley del matrimonio para todos los hijos de Adán hasta el fin del tiempo. Lo que el mismo Padre eterno había considerado bueno, era la ley de la más elevada bendición y progreso para los hombres. Dios celebró la primera boda de manera que la institución del matrimonio tiene como su Autor al Creador del universo. “Honroso es en todos el matrimonio” He. 13:4. Dios como Padre de Adán y Eva UNIO LAS MANOS de la santa pareja y les dio su bendición: “Y los bendijo Dios y les dijo: fructificad y multiplicaos; llenad la tierra” Gn. 1:28; Así el Señor les estaba dando un deber de lo que Adán y Eva debían hacer cuando sus hijos quieran unirse por el voto matrimonial ; Adán y Eva en su condición de padres debían unir las manos de sus hijos y darles la bendición matrimonial, éste sagrado deber deben continuar cumpliendo los padres de familia de generación en generación hasta el fin del tiempo.

El matrimonio es una bendición: salvaguarda la felicidad y la pureza de la raza, y satisface las necesidades sociales del hombre de su naturaleza física, intelectual y moral.

En el principio El que creó al hombre, y comprende y conoce sus necesidades

formó de la costilla que había tomado del hombre una sola mujer: EVA y para la mujer, Dios había creado un solo varón: ADÁN. De manera que cuando el gran Legislador instituyó la ley del matrimonio, en esa ley que dictó estableció que el hombre debe tener para siempre una sola mujer o esposa, y la mujer debe tener un sólo varón o esposo, que el matrimonio es indisoluble. De manera que el voto matrimonial liga los destinos de dos personas (hombre y mujer) con vínculos que sólo la muerte puede cortar.

LA RELACION SOCIAL CON EL CREADOR Y SU PRÓJIMO

Mientras Adán y Eva se mantuvieron obedientes e inocentes habían gozado de abierta comunión con Dios su Hacedor no había nada que impida **la relación que el hombre tenía con el Creador que era cara a cara**, el hombre no necesitaba de un Mediador para comunicarse con el Creador, así leemos en Génesis 1:28-29; 2:16-17. “Les dijo: fructificad y multiplicaos, llenad la tierra, sojuzgadla... Y Dios dijo: he aquí que os he dado toda planta que da semilla... Os serán para comer.. Y mandó Jehová Dios al hombre diciendo: de todo árbol del huerto podrás comer, más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”; en estos textos bíblicos es el Creador, el que está hablando directamente con la pareja y que no existe un Mediador entre Dios y el hombre, porque el hombre en sí mismo era perfecto, puro sin mancha de pecado; por tener ésta condición el hombre podía estar de pie ante Dios y no ser consumido por la gloria de Dios y hablar cara a cara con el Señor. El hombre en su estado de inocencia daba alegremente la bienvenida a su Creador y estaba en perfecta armonía con el Señor y gozaba de la amistad de su Creador.

Esta relación que el hombre tenía con el Creador sólo podía mantenerse bajo la condición de obediencia perfecta a la ley de su Creador cumpliendo ésta condición el hombre seguiría gozando de plena comunión con Dios.

¿Quién era el prójimo de Adán en el Edén? El Creador “hizo caer sueño profundo sobre Adán, tomó una costilla, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que tomó del hombre hizo una mujer, y la trajo al hombre. Y el hombre al ver a la mujer que el Creador hizo para él, agradecido dijo: “ Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada varona por que del varón fue tomada” Gn. 2:21-23. Entonces Eva era el prójimo de Adán, y Adán era el prójimo de Eva. Y mientras ambos vivieron obedeciendo perfectamente la ley del Creador, la relación que existía entre Adán y Eva era de paz, armonía y comprensión mutuas. La santa pareja vivía muy dichosa en el Edén, estaban encantados de su hogar edénico. Unían sus voces en armoniosos cantos de amor y alabanzas y adoración al

Padre y a su amado Hijo. Para que entre Adán y Eva se mantenga la armonía, la paz y la comprensión ambos debían cumplir con la condición de obediencia perfecta y perpetua a la ley del Creador.

LA TIERRA EL EDEN Y EL HOMBRE

“Por la Palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca... porque él dijo, fue hecho; él mandó, y existió”. “El fundó la tierra sobre sus basas; no será jamás removida”. Sal. 33:6,9; 104:5. Dios dice: “Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido”. Jer.27:5. “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Gn.1:1;y la Palabra de Dios al hablar de la tierra: “El extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada” Job.26:7. Cuando Dios creó la tierra y lo que en ella hay lo hizo siguiendo un orden que a continuación detallamos:

Primer Día.- De la creación: “Dijo Dios: Sea la luz, y fue la luz... y llamó Dios a la luz DIA, y las tinieblas NOCHE (TARDE). Y fue la tarde (noche) y la mañana un día” Gn.1:3,5.

Segundo Día.- “Dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas y fue así ... y llamó Dios a la expansión cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo” Gn.1:6,8. Dios “extendió los cielos con su inteligencia” Jer. 51:15; alrededor del planeta tierra, es decir le puso la capa atmosférica que cubre todo el planeta tierra, que es imprescindible para la vida vegetal, animal y humana. Is.40:22.

Tercer Día .- “Dijo Dios: júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco ... y llamó Dios a lo seco tierra y a la reunión de las aguas mares...” Después dijo Dios: “produzca la tierra hierba verde, hierba que dé fruto según su género, que su semilla que esté en él, sobre la tierra y fue así...y fue la tarde y la mañana el día tercero” Gn.1:9-11,13.

Dios revistió la tierra de hermoso verdor y la adornó con miríadas de fragantes y delicadas flores de toda especie y de todo matiz. Las rocas que son la armazón de la tierra, Dios lo sepultó bajo un suelo fértil que produjo a la orden de Dios una frondosa vegetación verde.

Las partes altas de la tierra Dios las coronó con majestuosos árboles de toda clase, muchísimo más grandes y hermosos que los que existen actualmente. Todo tipo de árboles frutales cargados de fragantes frutos, y el salmista al hablar de todas

estas maravillas que Dios puso en la tierra dice: “¡Cuán innumerables son tus obras oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios” Sal.104:24.

Cuarto Día.- “Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años... he hizo Dios las dos grandes lumbreras : la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche he hizo también las estrellas. Y las puso en expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra...y fue la tarde y la mañana el día cuarto” Gn.1:14,16-17,19. Esas lumbreras que Dios creó en el cuarto día de la creación son: el sol, la luna y las estrellas. Sal. 136:7-9.

Quinto Día.- “Dijo Dios: produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos... y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, según su género, y toda ave alada según su especie... Y Dios los bendijo diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra. Y fue la tarde y la mañana el día quinto” Gn.1:20-24. Dios creó en ese día aves de todo color y plumaje que revoloteaban entre los árboles y las flores. Pequeñas aves cantoras revestidas de brillante y primoroso plumaje, que gorjeaban sus melodías alegres.

Sexto Día.- “Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie” Gn.1:25. Las bestias que Dios había creado eran animales pacíficos, tanto que el león y el cordero jugueteaban y pastaban juntos. Y Dios a todas las bestias les ordenó lo que había de ser el alimento de ellos: “Y a toda bestia de la tierra, y a toda ave de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde le será para comer” Gn.1:30.

La hermosa tierra al salir de las manos del Creador, no tenía ninguna señal de decadencia, ninguna sombra de maldición. Todo era perfecto. Cuando la tierra salió de las manos del Creador, la tierra era sumamente hermosa. La superficie presentaba un aspecto multiforme, con montañas, colinas y llanuras, entrelazados con magníficos ríos y bellos lagos. “Y salía de Edén un río para regar el huerto, de allí se repartía en cuatro brazos. El nombre de un río era Pisón... el segundo río es Gihón... el tercer río es Hiddekel... el cuarto es el Eufrates.” Gn.2:10-14. Las colinas y montañas no eran abruptas y escarpadas, sino que estaban revestidas de

una frondosa vegetación. No solo el jardín del Edén. Sino toda la tierra era sumamente hermosa al salir de la mano del Creador. No la desfiguraban ninguna mancha de pecado ni sombra de muerte.

Una vez creada la tierra con su abundante vida vegetal y animal. Dios preparó un hogar para el hombre Adán: “Jehová Dios plantó un huerto en el Edén al oriente... hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.” Gn.2:8-9.

Una vez que todo estaba provisto dijo Dios: En el sexto día de la creación “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y todo animal que se arrastre sobre la tierra, y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. Y los bendijo Dios, y les dijo: “Fructificad y multiplicaos, llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven...” Y fue la tarde y la mañana del día sexto: Gn.1:26-28, 31.

El Señor estaba complacido con ese ser, el último y más noble de cuantos había creado, y él propuso que fuese el habitante perfecto, de un mundo perfecto, no quería sin embargo, que, el hombre viviera en soledad, le hizo “una ayuda idónea” para Adán. El hombre es la corona de la creación. Para quien la hermosa tierra había sido aparejada. A él se le dio dominio sobre todo lo que sus ojos pudiesen mirar. Dios hizo al hombre perfectamente santo y feliz. Adán gozaba de una plenitud de fuerza y virilidad, así como de perfecto vigor de la mente y el cuerpo. Estaba rodeado de las glorias del Edén y se hallaba en comunión con los seres celestiales. Dios creó al hombre a su semejanza, no sólo en la forma exterior, sino también en el carácter. Cuando Adán salió de las manos del Creador; NO PESABA SOBRE EL NINGUNO DE LOS EFECTOS DEL PECADO, pues Dios declara: “Para honra y gloria mía los he creado, los formé y los hice” Is. 43:7.

Séptimo Día.- La creación ahora estaba completa. “Y fueron acabados los cielos y la tierra, y todo su ornamento.” “Y vio Dios todo lo que había hecho, he aquí que era bueno en gran manera” Gn.2:1;1:31. El Edén florecía en la tierra. Adán y Eva tenían libre acceso al árbol de la vida. Ninguna mácula de pecado o sombra de muerte desfiguraban la hermosa creación. Y Dios después de haber trabajado seis días literales, habiendo acabado su obra entró en un descanso. “Y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, lo santificó, porque en

él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” Gn. 2:2-3.

Dios declara: “Yo hice la tierra y crié sobre ella al hombre, Yo, mis manos, la extendieron los cielos y a todo su ejército mandé”. Dios creó la tierra con el propósito de que fuese la morada de seres santos y felices. El Señor: “Que formó la tierra, él que la hizo y la compuso no la crió en vano para que fuese habitada la crió” Is.45:12,18.

DONES NATURALES Y ESPIRITUALES.

Dios creó al hombre conforme a su semejanza: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó” Gn.1:27; al hombre corona de la creación, Dios le otorgó dos clases de dones:

- 1.-Dones Naturales o Facultades y
- 2.-Dones Sobrenaturales o espirituales

1.- DONES NATURALES O FACULTADES.-Tienen la característica de ser inherentes o propias del hombre, y aunque son propias del hombre le fueron dados por el Creador, así como dice su Palabra: “Reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo y no nosotros a nosotros mismos.” Sal.100:3; “Y dio dones a los hombres” Ef.4:8, estas facultades o dones naturales son:

- 1.-Facultades mentales.
- 2.-Facultades de la voluntad.
- 3.-Facultad física.
- 4.-Facultad del habla.
- 5.-Facultad de comer y
- 6.-Facultad moral.

1.- FACULTADES MENTALES.-Las Escrituras al hablar de la infinita sabiduría de Dios nos dice: “Y su entendimiento no hay quien lo alcance.” “ Y su entendimiento es infinito.” “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son tus juicios, e inescrutables sus caminos! Is.40:21; Sal.147:5; Ro.11:33. También está escrito que, él es el que da la sabiduría : “Sea bendito el nombre de Dios... porque él da sabiduría a los sabios y la ciencia a los entendidos.” “Dios les dio inteligencia, y conocimiento” Dn.2:20-22; 1:17. Y él, que es rico en sabiduría dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” y al crear al hombre le dio facultades mentales poderosas semejantes a las de su Creador y estas facultades mentales son: 1.- Inteligencia.

Dn.1:17; Pr. 2:6-7. 2.- Memoria. Pr.10:7; Ecl.9:5. 3.-Pensar. 4.-Comprender. 5.- La Razón .

Dios creó al hombre el sexto día de la creación. Gn.1:27,31; y le bendijo con una inteligencia que no dio a ninguna otra criatura, fue dotado de un poder intelectual “un poco menor que los ángeles” He.2:7; y así mismo de una poderosa memoria y una evidencia de esto lo encontramos en el relato bíblico de la creación :“Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo y toda ave de los cielos y los trajo a Adán para que viese como les había de llamar; y todo lo que llamó Adán a los animales vivientes ese es su nombre. Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos, y todo ganado del campo” Gn .2:19-20.

Por lo tanto, el hombre fue dotado originalmente de facultades nobles y de una mente bien equilibrada. Sus pensamientos eran puros y sus designios santos. Fue dotado de un gran vigor mental y físico, disponía de una memoria poderosa que le permitía comprender lo que se le comunicaba para transmitirlo con toda precisión a sus descendientes. Todas las facultades de la mente y el alma reflejaban la gloria del Creador. Adán y Eva fueron dotados de dones mentales y espirituales superiores, a fin de que no discernieran solamente las maravillas del universo visible, sino que comprendieran las obligaciones y responsabilidades morales. Las facultades mentales tienen un centro de acción en el cerebro. Estas facultades tienen dos áreas: 1.- Área espiritual y 2.- Área material.

1.- Facultad Mental Área Espiritual.- La mente de Adán en el área espiritual, era capaz de comprender las cosas divinas antes de la caída, ni una nube descansaba sobre la mente de nuestros primeros padres, que obscureciera su clara percepción del carácter de Dios. Estaban perfectamente conformes a la voluntad de Dios, Adán comprendía que:

- a) Que Dios tiene un carácter perfecto, esto quiere decir que Dios es al mismo tiempo justo y misericordioso: “Clemente es Jehová y justo; sí, misericordioso es nuestro Dios” Sal.116:5.
- b) Que Dios es Omnipotente : “Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder.” Sal.147:5; 139: 13-16.
- c) Que Dios es Omnipresente: “¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿A dónde huiré de tu presencia?” Sal.139: 7-12. Is.40: 27.
- d) Que Dios es Omnisapiente: “Y su entendimiento es infinito” Sal .147: 5; “Y su entendimiento no hay quien lo alcance” Is.40: 28; Sal.139: 1-6.

e) Que Dios es Eterno: “¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová?” Is. 40: 28; 1 Ti. 6: 14-16.

f) Que Dios es Creador: “Yo hice la tierra, el hombre y las bestias, que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido” Jer. 27:5; Sal. 33: 6; Gn. 1:27.

g) Que Adán era un ser creado por el Creador: “El nos hizo y no nosotros a nosotros mismos” Sal. 100: 3.

Dios les dio Facultades Mentales a Adán y Eva para que comprendan los requerimientos de su ley, y los derechos que la ley de Dios tenía sobre ellos y los deberes que ellos tenían para con el Creador y su prójimo. Por eso el Hacedor les dio a conocer su ley, y también escribió sus leyes en la mente y corazón de ellos. Mientras Adán y Eva se mantuvieron leales y obedientes a Dios, la ley de Dios permanecía grabada en la mente y corazón de la primera pareja. Las Facultades Mentales del hombre eran susceptibles de desarrollo; su capacidad intelectual y su vigor debían de aumentar continuamente, a medida que iban adquiriendo muchos tesoros del conocimiento. Las fuentes de conocimiento a los cuales tenía acceso Adán en primer lugar es: Dios que es la fuente de todo conocimiento verdadero. Pr. 2: 6; Col. 2:3; y luego las obras que Dios había creado. Sal. 19:1.

2.-Facultades Mentales Área Material.- Las Facultades Mentales de Adán en el área material eran poderosas, pues el sexto día de la creación Dios trajo delante de Adán todos los seres inferiores, que Dios había creado para que Adán haga uso de sus facultades mentales y él hizo uso de sus facultades y puso nombre a todas las bestias de la tierra y ave de los cielos. Toda criatura viviente era familiar para Adán, desde el poderoso leviatán que juega entre las aguas hasta el diminuto insecto que flota en el rayo del sol, a cada uno le había dado nombre y conocía su naturaleza y sus costumbres. Gn.2: 19-20. Dios le había dotado de una poderosa memoria que no necesitaba ningún libro o anales escritos para transmitir el conocimiento que Dios le había dado, tanto es que pudo instruir personalmente hasta la novena generación de una manera precisa. Para que Adán mantenga sus facultades mentales en estado de perfección tenía que cumplir la condición de obediencia perfecta y perpetua a la ley de Dios.

2.- FACULTAD DE LA VOLUNTAD.- La Facultad de la Voluntad es el poder que gobierna en la naturaleza del hombre, poniendo las demás facultades bajo su dominio. La voluntad no es el gusto ni la inclinación, sino el poder de decidir que obra en los hijos de los hombres para obediencia o desobediencia a Dios. Esta

facultad así como la facultad mental tiene dos áreas: 1.- Espiritual y 2.- Material .

1.- Área Espiritual .- La facultad de la voluntad en el área espiritual está íntimamente relacionada con ejecutar, hacer la voluntad de Dios que está expresada en su santa ley y en las órdenes que El da a conocer al hombre. Y Dios le dio a conocer su voluntad: “diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comiereis, ciertamente morirás” Gn 2:16-17; aunque creados inocentes y santos, nuestros primeros padres no fueron puestos fuera de la posibilidad de obrar el mal. Dios podía haberles creado de modo que no pudieran faltar a sus requerimientos, pero en ese caso su carácter no se habría desarrollado; su servicio no hubiera sido voluntario, sino forzado. El hombre no hubiera sido un ser moral libre, sino una mera máquina, un mero autómeta. El Señor les otorgó libre albedrío para que puedan escoger servirle y obedecer voluntariamente a Dios. Por tanto y antes que ellos recibieran en su plenitud las bendiciones que El deseaba impartirles debían ser **PROBADOS** su amor, fe y lealtad. Dt. 8:2.

Dios instruyó a nuestros primeros padres con respecto al árbol del conocimiento y ellos estaban plenamente informados acerca de la caída de Satanás, y del peligro de escuchar sus sugerencias.

No les quitó la facultad de comer el fruto prohibido. Dejó que como seres moralmente libres creyeran su palabra, obedecieran sus mandamientos y vivieran o creyeran al tentador, desobedecieran y perecieran. El hombre solo podía conservar su feliz estado si era fiel a la ley del Creador, y su fidelidad lo demostraría escogiendo creer en la Palabra del Creador y al creer obedecería el mandamiento de Dios.

2.- Area Material.- La voluntad en el área material está relacionada con los trabajos de la rutina de la vida diaria, pues, para realizar cualquier trabajo se necesita hacer ejercicio de la voluntad y Adán y Eva estaban encargados del cuidado del jardín, “Para que lo labrasen y lo guardasen” Gn.2:15, y para hacer esas actividades Adán y Eva tenían que hacer ejercicio de la voluntad, no debían estar ociosos. Nuestro Creador, que sabe lo que constituye la felicidad del hombre, señaló a Adán su trabajo. Para realizar sus trabajos puso en actividad sus facultades mentales y físicas, en ese trabajo señalado por el Creador también estaba revelada la voluntad de Dios: “El que no trabaja tampoco coma” 2 Ts. 3:10.

3.- FACULTAD FÍSICA.- “Tus manos me hicieron y me formaron... me vestiste de

piel y carne, y me tejiste con huesos y nervios” Job. 10:8, 11; Adán era perfecto en su forma: fuerte, bien parecido, puro, llevaba la imagen de su Hacedor. El hombre salió de las manos de su Creador perfecto en su organización y bello en su forma. Era de elevada estatura, y perfecta simetría. Era bien proporcionado y su estatura era un poco más del doble de los hombres que hoy habitan la tierra (“había gigantes en la tierra en aquellos días”). Gn. 6:4; Dt. 3:11. Sus facciones eran perfectas y hermosas. Su tez no era blanca, ni pálida, sino sonrosada, resplandecía con el exquisito matiz de la salud. Adán se hallaba en la perfección de la virilidad, y era la más noble obra de su Creador. Cuando Adán salió de las manos del Creador era perfecto y no pesaba sobre él NINGUNO DE LOS EFECTOS del pecado, ni tampoco había en él ningún tipo de flaquezas; ni debilidades.

Dios le dotó de las facultades físicas para que el hombre pueda amar a Dios no sólo con todo el corazón, el entendimiento y el alma, sino con toda la fuerza. Adán debía hacer uso de sus facultades físicas tanto en cosas temporales o materiales como en las espirituales. Adán debía consagrar la fuerza del cerebro, de los huesos y de los músculos, del corazón y la vida al servicio de Dios en lo espiritual y en lo material. Para que el hombre pueda mantener su estado de perfección, tanto para lo espiritual como para lo material él tenía que cumplir una condición: obedecer perfectamente la voluntad de Dios expresada en su santa ley.

4.-FACULTAD DE HABLAR .- Tanto el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se comunican entre sí por medio de la voz o palabra audible como está escrito: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra semejanza.” “Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno... ahora, pues descendamos, y confundamos” Gn.1:26; 11:5, 6; pero también cuando se comunican con los seres creados lo hacen por medio de la voz audible: “Después oí la voz del Señor, que decía: ¡A quien enviaré, y quien irá por nosotros! Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.” “Habló Jehová con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, más a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis” Is. 6:8; Dt. 4:12. Da a conocer sus leyes por medio de la voz audible: “Habló Dios todas estas Palabras diciendo...” Ex. 20:1-17.

Cuando Dios creó al hombre a su semejanza lo hizo. Dios habla clara y perfectamente, y al hombre que había creado para su gloria, también le otorgó la facultad del habla así como está escrito: “Dijo entonces Adán, esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada varona, porque del varón fue tomado” Gn. 2:23; en éste texto bíblico, es Adán, él que está hablando, y habla palabras claras y fáciles de comprender, él salió de las manos del Creador hablando con fluidez las palabras en toda su perfección, y no emitiendo sonidos guturales. Y

el Creador le otorgó esa facultad con algunos propósitos:

- 1.- De que Adán y su descendencia le presenten sus alabanzas y adoración por medio de cantos. Sal.138: 4-5, Ex. 15: 1-2.
- 2.- De que comuniquen las órdenes de Dios a otros hombres. Dn 2:21-30; y de que se puedan comunicar con su prójimo. 1 Sm. 19:1-3.
- 3.- De que haga sus peticiones cara a cara. Gn. 18:23-33; y por medio de la oración. 1R. 8:35-36; Dn. 9:18-20.
- 4.- De que pueda conversar. Gn. 22:7-8; Lc. 24:13-29.
- 5.- De que el hombre le glorifique a Dios. Sal. 30:1; 86:9.
- 6.- De que el hombre le exprese su gratitud. Sal. 19:14.
- 7.- De que pueda enseñar. Ex. 18:20; Dt. 4:5, 9.

Al hombre obra maestra de la creación fue al único ser creado de éste planeta tierra que Dios otorgó el don del habla; los demás seres inferiores aves, bestias, etc. no recibieron éste don.

5.- FACULTAD DE COMER.- Al hombre que Dios había creado, le otorgó la facultad de comer, como está escrito en génesis 1:29: “Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.” Y le dio, la orden diciendo: “De todo árbol del huerto podrás comer” Gn. 2:16. La facultad de comer que Dios le dio al hombre en su estado de perfección estaba bajo el dominio de la razón, y porque al hombre se le había otorgado el don de la temperancia; ésta facultad también fue dada a los seres inferiores.

6.- FACULTAD MORAL.- Solamente el hombre entre todos los moradores de la tierra está sujeto a la ley moral. Al hombre, obra maestra de la creación, Dios le dio la facultad de comprender sus requerimientos, para que reconociese la justicia y la benevolencia de su ley y su sagrado derecho sobre él: y del hombre se exige una respuesta obediente. Los demás seres inferiores que Dios creó en éste planeta tierra están sujetos a las leyes naturales; pero no a la ley moral. La orden de génesis 2: 16-17; fue una ley dada exclusivamente para el hombre y no para los seres inferiores.

2.-DONES SOBRE NATURALES O ESPIRITUALES

Los dones sobrenaturales se caracterizan PORQUE NO SON PROPIOS del hombre, no son inherentes. Estos dones fueron otorgados al hombre por el Espíritu Santo: “Más el fruto del espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad,

fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” Gá. 5:22-23.

Por ésta razón el hombre antes de su desobediencia amaba a Dios y amaba a su prójimo como así mismo y estaba capacitado para obedecer y amar la ley de Dios. El apetito estaba bajo el dominio de la razón, porque al hombre le fue dado el don de la templanza, y Adán se gozaba de estar y en la presencia de su Creador. Gn. 1:31; cuando Dios creó al hombre lo hizo libre de la mancha del egoísmo, y por eso sus acciones no eran en favor de sí mismo; sino para servir a Dios y a su prójimo. Para que en Adán permanezcan todos los frutos del Espíritu Santo, el hombre debía cumplir con la condición de obedecer en forma perfecta y perpetua a la ley de Dios, cumpliendo con esa condición, el hombre conservaría los dones del Espíritu Santo y se hubiera mantenido en estado de perfección.

LOS SENTIDOS

Cuando Dios creó al hombre Adán, a más de los dones naturales o facultades y los dones sobrenaturales. También les dotó, de los sentidos que son las vías de acceso al alma, todos esos sentidos eran perfectos. Estas vías o sentidos son:

1.- Sentido de la vista, **2.-** Sentido del oído, **3.-** Sentido del olfato, **4.-** Sentido del gusto y **5.-** Sentido del tacto.

1.- Dios le dio a Adán el **sentido de la vista** para que él pueda contemplar las maravillas de su ley. Sal. 119:18; así mismo pueda contemplar las obras que Dios había creado en la naturaleza que era su libro de texto, en cada flor, en cada árbol Adán aprendió más el carácter de Dios.

2.- Dios le dio el **sentido del oído** para que Adán escuche el mensaje de Dios y su ley. Gn. 26: 5, pues Dios mismo era su Maestro, y de Dios recibía las instrucciones y así mismo, Dios le dio el oído para que al escuchar el cántico de las aves que gorjeaban sus melodías alegres, y para que haciendo uso del talento del habla uniese sus voces en armoniosos cantos, de amor, alabanzas y adoración al Padre y a su Hijo, por las muestras de amor.

3.- El sentido del olfato para poder percibir la grata fragancia de las flores que embellecían el huerto, pero también para captar el olor de las fragantes y deliciosas frutas que Dios había provisto para su alimento.

4.- El sentido del gusto para saborear y degustar todas las frutas provistas por el Creador para su sustento físico. Para distinguir lo que es dulce , salado, ácido, amargo, frío, caliente.

5.- El sentido del tacto para distinguir entre lo suave y lo áspero, lo blando de lo duro. Todos estos sentidos mientras el hombre permaneció leal a Dios se mantuvieron en su estado de perfección:

CAUSA EFECTO

El primer Adán fue creado como un ser puro, inmaculado, sin mancha de pecado sobre sí, libre de la mancha del pecado, él fue hecho: “A imagen y semejanza de Dios” Gn. 1:26-27. Sobre Adán no pesaba ninguno de los efectos del pecado, porque él salió de las manos del Creador perfecto. Por lo tanto en Adán antes de caer en el pecado, no existía “LA CAUSA,” es decir la mancha del pecado, y al no haber en Adán, la causa (el pecado), tampoco existía en él ninguno de los efectos del pecado.

ACTIVO PASIVO

Dios creó al hombre Adán con la virtud de obrar el bien y para que él pueda obrar él bien eficazmente, Dios puso en él todos los requerimientos de su ley, y esos requerimientos constituían en Adán SU PARTE ACTIVA que antes de la caída era positiva, es decir sus inclinaciones eran de continuo hacer el bien, esa parte activa en Adán era perfecta.

Para que esa parte activa de Adán se desarrolle, Dios le dotó de un cuerpo. El cuerpo es un medio muy importante para que se desarrollen las facultades mentales y así mismo se desarrolle el carácter de Adán, el cuerpo es también el medio con el que el hombre obedece a Dios o realice las órdenes de Dios. Y ese cuerpo que le otorgó el Creador en Adán constituía SU PARTE PASIVA que también era de carácter positivo y perfecto. Entonces cuando Adán salió de las manos del Creador poseía un activo positivo y pasivo positivo.

ACTIVO POSITIVO

El activo de Adán era:

- 1.-La ley escrita en su mente y corazón. Sal. 40:8.
- 2.-Su carácter perfecto semejante al del Creador. Gn. 1:26-27.
- 3.-Su naturaleza libre de la mancha del pecado. Gn. 1:26, 31.
- 4.- Su vida Justa. Lv. 18:5.

PASIVO POSITIVO

El pasivo de Adán era

- 1.-Estatura elevada. Gn. 6:4.
- 2.-Cuerpo perfecto y simétrico. Gn. 2:7;
Job. 10:8, 11.
- 3.-El color de la piel llevaba el tinte rosado de la salud.
- 4.- Vigor físico y mental poderoso. Gn. 2:19-20.

CONDICIÓN.- Para que el hombre Adán se mantenga libre de la mancha del pecado, aceptado o justificado en sí mismo, y siga siendo rey sobre todo lo creado y mantenga su reino, continúe siendo hijo de Dios, súbdito del gobierno divino, ser moral libre, y para que sea padre y representante de seres humanos perfectos, siga siendo templo del Espíritu Santo y continúe viviendo en su hogar Edénico, y tenga libre acceso al árbol de la vida, su trabajo no sea cansador, sino vigorizador, para que sea un fiel guardador del cuarto mandamiento de la ley de Dios, conserve la vestimenta que el Creador le había otorgado, y para que el matrimonio conserve su estado de pureza, y se mantenga la relación social con el Creador cara a cara y su prójimo, y pueda mantener sus facultades y dones espirituales en estado de perfección y para que la misma tierra se conserve en su perfección original, el hombre Adán tenía que cumplir con la condición de vivir una vida de obediencia perfecta y perpetua la ley de Dios.

ADAN Y EVA PROBADOS

“El árbol de la ciencia del bien y del mal” Gn. 2:9; que estaba cerca del árbol de la vida, en el centro del huerto, fue colocado por Dios PARA PROBAR la obediencia, la fe, y el amor de nuestros primeros padres **(Dt. 8:2)**. “Mandó Jehová Dios diciendo de todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque él día que de él comieres, ciertamente moriréis” Gn. 2:16-17. Se les permitió comer libremente del fruto de todo árbol del huerto incluyendo el árbol de la vida; **pero se les prohibió comer del árbol de la ciencia del bien y del mal bajo sentencia de muerte.**

Cuando Adán y Eva fueron instalados, en el hermoso huerto, tenían cuanto podían desear para su felicidad, pero Dios para cumplir sus omniscientes designios, quiso probar su lealtad antes que pudieran ser considerados eternamente fuera de

peligro. Habían de disfrutar de su favor , y EL conversaría con ellos y ellos con EL. Sin embargo, no puso el mal fuera de su alcance , permitió que Satanás los tentara. Si soportaban con éxito LA PRUEBA, serían colocados finalmente fuera del alcance del poder de Satanás, para gozar del perpetuo favor de Dios y de los moradores del cielo.

Dios no les obligó a obedecer a Adán y Eva, no los había privado del poder de obrar en contra de su voluntad; porque ellos eran seres dotados de naturaleza moral ,libres de obedecer o desobedecer. Sólo había una prohibición que Dios les había impuesto no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. Si transgredían la voluntad de Dios en ese punto morirían.

LA TENTACIÓN Y LA CAIDA

El propósito de Satanás para conseguir la caída de la raza humana era llegar a la cabeza principal de toda la raza, el hombre Adán, para esto utilizó los diferentes medios que a continuación se detallan: “Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho, la cuál dijo a la mujer: ¿Con qué Dios os ha dicho: no comáis de todo árbol del huerto?” Gn. 3:1. La serpiente mencionada en este texto, si bien es cierto que era un animal que Dios había creado, pero en realidad no era la serpiente animal la que habla en este texto bíblico pues Dios, al único ser que había dotado de la facultad del habla en este planeta tierra, fue al hombre; quien en realidad habla en Génesis 3:1, 4-5, es Satanás como dice Apocalipsis 12:9: “Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero.” **Satanás utilizó un primer médium, para conseguir la caída del hombre Adán: La serpiente (animal)** para engañar a Eva entonces es Satanás quien en realidad habla en Génesis 3:1, 4-5; y no la serpiente que es un animal, Satanás hizo eso como dice el apóstol Pablo con fines de engaño; “La serpiente (**Satanás**) con su astucia engañó a Eva” 2 Co. 11:3. Entones para engañar a Eva, Satanás se posesionó de la serpiente y se ubicó en el árbol del conocimiento y comenzó a comer de su fruto con despreocupación, porque ese era el único lugar donde podía tentar a Eva y Adán. Eva había llegado hasta el árbol prohibido y estaba contemplando el árbol y “vio que era agradable y razonaba consigo misma acerca de que por qué Dios les había prohibido tan decididamente que no comieran de su fruto o lo tocaran.” Esa fue la oportunidad de Satanás. Se dirigió a Eva como si pudiese adivinar sus pensamientos: “¿Con qué Dios os ha dicho; no comáis de todo árbol del huerto?” Así Satanás despertó la curiosidad de Eva. Ella en vez de huir de ese lugar se quedó a escuchar lo que la serpiente le hablaba. No pensó que era Satanás el que hablaba y

que la serpiente (**animal**) era un médium que Satanás estaba utilizando con fines de engaño y se puso hablar con la serpiente: “Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis” Gn. 3:2-3. La serpiente contestó: “No moriréis, sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” Gn. 3:4-5.

No era la voluntad de Dios que esa inocente pareja tuviera el menor conocimiento del mal. Les había otorgado el bien con generosidad, y les había evitado el mal. Eva creyó que las palabras de la serpiente eran sabias, y escuchó la audaz aseveración: “No moriréis, sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.” Con esto Satanás presentó a Dios como mentiroso. Insinuó con osadía que Dios los había engañado para evitar que alcanzarán una altura de conocimiento igual a la suya. Dios dijo: “si coméis, moriréis.” La serpiente dijo: “Si coméis no moriréis.” Así Satanás estaba atribuyendo al Creador sus propios atributos, pues, “el engañador” y “padre de la mentira” es Satanás. Ap. 12:9; Jn. 8:44.

Entonces Eva creyó realmente las palabras de Satanás, no creyó las Palabras de Dios y esto la condujo a su caída: “y vio la mujer que el árbol era bueno, para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto y comió” Gn. 3:6. “La mujer, siendo engañada incurrió en transgresión” 1 Ti. 2:14.

Así Satanás mediante el engaño y la mentira consiguió la caída de Eva. Ahora habiendo pecado, **ella se convirtió en un poderoso agente de Satanás para lograr la caída y ruina de su esposo**; buscó a Adán con las manos llenas del fruto del árbol prohibido. Adán al contemplar a Eva con el fruto prohibido quedó atónito y alarmado Eva le instó a comer a Adán del fruto prohibido, repitiendo el aserto de la serpiente de que: “No morirían.” A las palabras de Eva, Adán dijo: que ese debía ser el enemigo contra quien se les había advertido, Adán pudo reconocer a Satanás en esas palabras que Eva hablaba, pues el apóstol Pablo al hablar de la caída del hombre dice: “Adán no fue engañado” 1 Ti. 2:14; de modo que Adán discernió que quien había hablado con Eva era Satanás y no la serpiente animal. Eva alegó que las palabras de la serpiente debían ser ciertas, puesto que no sentía ninguna evidencia del desagrado de Dios, ni los efectos de la muerte, de que “No moriría.”

Adán comprendió que su compañera había transgredido la única prohibición que se les había hecho. Ahora Adán como un ser moral libre debía elegir entre

mantenerse leal a Dios y creer en su Palabra y obedecer fielmente a Dios, o aceptar y creer las palabras de Satanás que fluían de los labios de su compañera. Como Adán no vio los efectos de la muerte en forma inmediata, pues Eva seguía viva como antes de su transgresión, tomó la decisión de elegir, creer en las palabras de Satanás y al creer Adán desobedeció a Dios y como dice la escritura: “la mujer... dio también a su marido, el cuál comió así como ella” Gn. 3:6; así se consumó la transgresión, como el gobierno de Adán no era un gobierno independiente sino sujeto al gobierno de Dios, al desobedecer consciente y voluntariamente la ley de Dios, él cometió un prevaricato, y al prevaricar, él rompió el pacto que había aceptado. Así como dice Oseas al hablar de Adán: “Más ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; y allí prevaricaron contra mí” Os. 6:7. Adán prevaricó contra el gobierno de Dios, habiendo discernido plenamente al engañador **(Satanás)** 1Ti. 2:14. Y al hacer eso se colocó bajo sentencia de muerte. Como Adán era representante de toda la raza humana, en Adán todos son prevaricadores Is. 24:16.

LAS CONSECUENCIAS DE LA TRANSGRESION

Por la desobediencia de Adán y Eva las consecuencias se hicieron presentes. La palabra de advertencia que escucharon en el Edén debían ser acatadas. Como no obedecieron a la voz de su Creador ésta desobediencia se convirtió en pecado. ¿Qué es pecado? “El pecado es transgresión de la ley” 1 Jn. 3:4. Al transgredir, la ley Adán de convirtió en **PECADOR**, en Adán toda la raza humana son y somos pecadores. Ro. 5:12. Satanás se regocijó de su triunfo. Había tentado a la mujer a desconfiar del amor de Dios, a dudar de su sabiduría, y a violar su ley; y por su medio causar la caída de Adán.

Pero el gran legislador iba a dar a conocer a Adán y Eva las consecuencias de su pecado. La divina presencia se hizo presente en el huerto: “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto” Gn. 3:8; Adán y Eva huyeron aterrorizados de la presencia del Señor: “Y llamó Jehová Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde estas tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo y me escondí. Y le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol que yo te mandé no comieses?” Gn. 3:9-11.

Adán no podía negar ni disculpar su pecado, pero en vez de mostrar arrepentimiento, culpó de su transgresión a su esposa, y de esa manera al mismo Dios: “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y yo comí” Gn. 3: 12. Cuando la mujer fue interrogada: “¿Qué es lo que has hecho? Contestó: la serpiente

me engañó, y comí” Gn. 3:13; ¿Por qué creaste la serpiente? ¿Por qué la dejaste entrar en el Edén? Estas eran preguntas implícitas en sus disculpas por su pecado. Así como Adán, ella culpó a Dios por su culpa. Tan terrible es el poder del pecado. **El espíritu de auto-justificación se originó en el padre de la mentira (Satanás)**; lo manifestaron nuestros primeros padres tan pronto como se sometieron a la influencia de Satanás y se ha visto en todos los hijos e hijas de Adán.

La ola de angustia que siguió a la transgresión de nuestros primeros padres es considerada por muchos como un castigo demasiado severo para un pecado tan insignificante; y ponen en tela de juicio la sabiduría y justicia de Dios en su trato con el hombre. Pero si estudiaran más profundamente el asunto, podrían discernir su error. Dios creó al hombre a su semejanza, libre de pecado. La tierra debió ser poblada con seres algo inferiores a los ángeles; pero debía probarse su obediencia, pues Dios no había de permitir que el mundo se llenara de seres que menospreciaran su ley. No obstante, en su gran misericordia, no señaló a Adán una prueba severa. La misma levedad de la prohibición hizo al pecado sumamente grave. Si Adán no pudo resistir la prueba mas ínfima, tampoco habría podido resistir una mayor, si le hubiesen confiado responsabilidades mas importantes.

Si Adán hubiese sido sometido a una prueba mayor, entonces aquellos cuyos corazones se inclinan hacia lo malo se hubiesen disculpado diciendo: “esto es algo insignificante, y Dios no es exigente en las cosas pequeñas. Y así hubiera habido continuas transgresiones en las cosas aparentemente pequeñas que pasan sin censura. Pero Dios indicó claramente que el pecado en cualquier grado le es ofensivo.”

ADAN DESPUÉS DE PECAR

Como una consecuencia de su desobediencia, Adán perdió todos los requerimientos de la ley de Dios, que antes de la desobediencia poseía en sí mismo, y estos requerimientos cuando el hombre quebrantó la ley divina fueron reemplazados por una disposición inherente a la desobediencia, por las obras de la carne que él no tenía mientras estaba en su estado de perfección, lealtad y obediencia.

A continuación estudiaremos al hombre Adán después de su transgresión a la luz de los requerimientos de la ley de Dios:

1.- La ley requiere justicia u obediencia.- la obediencia fue reemplazada por una disposición inherente a la desobediencia: “Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios; ni tampoco puede” Ro. 8:7; el amor fue sustituido por el odio, **Adán por naturaleza pasó a odiar la ley que antes amaba:** “más yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros” Jn. 5:42; “Sin afecto natural, implacables, sin misericordia” Ro. 1:31. Y el lugar de la fe fue ocupada por la incredulidad y la presunción: “Y estaba maravillado por la incredulidad de ellos” Mr. 6:6. **Y al operarse esos cambios en Adán, él quedó incapacitado para obedecer perfecta y perpetuamente a Dios y su ley;** porque su inclinación natural es desobedecer, odiar la ley; y para obedecer la ley de Dios debe tener el don del amor, y él ya no poseía más ese don.

No solamente Adán quedó en esa condición, sino toda la descendencia de Adán, es decir toda la familia humana por causa del pecado de Adán, su posteridad nació con tendencias inherentes a la desobediencia, de odiar naturalmente la ley de Dios y luchar contra sus santas demandas. “Porque como por la desobediencia de un hombre (**Adán**) los muchos fueron constituidos pecadores” Ro. 5:19. De esta manera Adán y su descendencia por naturaleza se constituyeron en ANTINOMIANOS, luchan contra la ley, sea contra toda la ley o contra un mandamiento específico de la ley. Al luchar contra la ley, el hombre lo único que hace es manifestar su disposición inherente a la desobediencia.

Pero la ley de Dios sigue demandando obediencia perfecta y perpetua, esa condición no ha cambiado porque el hombre haya caído en el pecado, Dios no ha rebajado su condición, pero el hombre caído en el pecado, no puede obedecer la ley santa perfectamente, porque por naturaleza odia la ley, pero como el hombre caído no entiende que es incapaz de obedecer una ley que odia por naturaleza, trata de obedecer por obligación porque se le exige y a su vez exige a sus prójimos, que obedezcan una ley que ellos mismos no pueden obedecer como dijo Cristo al hablar a los fariseos: “Porque dicen y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de

llevar y los ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlos” Mt. 23:3-4; Adán y su descendencia por naturaleza se volvieron LEGALISTAS, PERFECCIONISTAS Y FARISEOS, y el farisaísmo es el espíritu de la naturaleza humana pecaminosa. Como Adán pasó a odiar la ley que antes amaba y adquirió una disposición inherente a la desobediencia, él dejó de estar en armonía con la ley de Dios y con Dios. Y la ley de Dios le condenó a Adán no sólo porque él cometió el acto de desobediencia, sino también por su disposición inherente a la desobediencia.

Como una consecuencia del pecado de Adán, él y toda la raza humana sin acepción son y somos oidores de la ley: “Dicen y no hacen” Mt. 23:3; NO SON Y NO SOMOS HACEDORES de la ley. Pero para ser aceptados o justificados ante Dios tenemos que ser HACEDORES, como dice. Ro. 2:13. “LOS HACEDORES serán justificados”; Mr. 7:21; “el que HACE la voluntad de mi padre”; pues esto es lo que la ley demanda para ser justificados, sigue y seguirá demandando.

Lo importante es comprender que el hombre que trata de guardar los mandamientos de Dios- por un sentido de obligación porque se le exige que lo haga- nunca entrará en el gozo de la obediencia. A la vista de Dios, él no obedece. Cuando los requerimientos de Dios son considerados como una carga porque se opone a la inclinación humana, podemos saber que la vida no es una vida cristiana.

2.- La ley requiere carácter perfecto.- El carácter que Adán había recibido del Creador fue sustituido por un carácter imperfecto. El amor fue sustituido por el egoísmo, desde entonces Adán y su descendencia pasaron a amarse a sí mismos, como dice la Escritura: “amadores de sí mismos” 2 Ti. 3:2; también perdió la capacidad de amar, por eso dijo Cristo: Más yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros” Jn. 5:42; el valor y la fortaleza, fue sustituido por el miedo, por eso Adán dijo: “oí tu voz en el huerto, y tuve miedo” Gn. 3:10; la bondad por la crueldad, por eso Caín mató a su hermano Abel. Gn. 4:8; lo justo por lo injusto, como dice la Escritura: “No hay justo ni aun uno” Ro. 3:10; la verdad por la mentira y el engaño, por eso la Palabra de Dios al hablar del hombre dice; “todo hombre es

mentiroso” y dice aún más: “y cambiaron la verdad de Dios por la mentira” Ro. 3:4; 1:25, y su corazón pasó a ser como dice Jeremías 17:9 “Engañoso es el corazón más que todas las cosas y perverso; ¿Quién lo conocerá?” Al ser sustituido el amor por el egoísmo, Adán se volvió en esencia EGOÍSTA, **y Adán perdió la capacidad para amar y desde ese momento y hasta el fin, el corazón natural de Adán y su descendencia es frío, sombrío y sin amor**, así como dice Romanos. 1:31: “Sin efecto natural, implacable, sin misericordia,” siendo que el hombre perdió la capacidad para amar, el hombre naturalmente no puede amar a Dios ni a su ley ni puede amar a su prójimo como así mismo, está incapacitado para obedecer a Dios y a su ley e incapacitado para cumplir con el requerimiento de la ley que pide carácter perfecto.

3.- La ley requiere una naturaleza sin mancha de pecado.- Cuando el hombre quebrantó la ley divina, su naturaleza que era sin mancha de pecado se hizo mala y los designios que eran santos, se cambiaron por designios de continuo solamente al mal, como dice Génesis. 6:5: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente al mal.” Esa naturaleza que era libre de la mancha del pecado quedó depravada, así como dice Isaías 1:4: “Hijos depravados.” El hombre se depravó como un ser integral, la depravación no se ubicó en un determinado órgano de Adán, sino que el hombre se infectó con la mancha del pecado, como un todo así como dice Isaías: “Toda cabeza está enferma y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa ilesa, sino herida hinchazón y podrida llaga.” Is. 1:5-6.

Debido a la transgresión de Adán toda la raza humana se infectó con la mancha del pecado y su naturaleza quedó depravada. Al quedar manchada por el pecado, la naturaleza de Adán quedó en desarmonía con Dios y su ley, y la ley de Dios condenó a Adán, no sólo por lo que él hizo sino también por el cambio que se había operado en su naturaleza o estado de ser. La naturaleza de Adán estaba tan cambiada que resultaba imposible para él obedecer a Dios, tener comunión con un Dios santo, excepto como hemos de ver; mediante un Mediador.

Después de la caída, Adán engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Seth. Gn. 5:3; Seth así como Caín, heredó la naturaleza caída de sus padres, una naturaleza manchada como dice la Escritura: “De sus hijos es la mancha” Dt. 32:6; Jer. 2:22; desde entonces toda la raza humana engendra hijos “Según su naturaleza,” como dice la Palabra: “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.” “Enajenáronse los impíos desde la matriz, descarriáronse desde el vientre hablando mentira.” “Sí, nunca lo habías oído, ni nunca lo habías conocido; ciertamente no se abrió antes tu oreja; porque sabía que desleal habías de desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre” Sal. 51:5; 58:3; Is. 48:8. Debido al pecado de Adán él y su descendencia engendraron hijos e hijas con naturaleza pecaminosa y con inclinación inherente a la desobediencia y nacen pecadores. **Consecuentemente los niños vienen al mundo con una naturaleza pecaminosa que está en desarmonía con la ley de Dios, razón por la cual la ley les condena, aún antes de que realicen un sólo acto de pecado.** Por lo tanto toda la raza humana es pecadora y comete pecado, infringe la ley de Dios, debido a que somos concebidos en pecado y nacemos pecadores, es por eso que la Palabra de Dios dice: “¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también: ¿Podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?” Jer.13:23. Por causa de la naturaleza pecaminosa que recibimos de herencia de Adán, el pecado es concebido y gestado en nuestra naturaleza; por causa de esto Dios nos considera como pecadores todo el tiempo, como corruptos totalmente y apartados de su santa naturaleza aún antes de que pensemos un sólo pensamiento o hagamos una sola obra. Santiago al escribir de esto dice: “Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado siendo consumado da a luz la muerte” Stg. 1:14- 15. Este estado que nos es transmitido es una consecuencia de la caída de Adán, es conocido como naturaleza corrupta, carnal, pecaminosa, depravada, pervertida. Y la ley de Dios condena este estado de ser, pues la ley requiere santidad, demanda una naturaleza sin pecado.

En el servicio que profesan prestar a Dios los hombres trabajan en realidad para sí mismos, su justicia u obediencia es fruto de sus propios esfuerzos para observar la ley conforme a sus propias ideas y para su propio bien egoísta. Os. 10:1. En sus esfuerzos para hacerse santos procuran sacar cosa limpia de algo inmundo.

La ley de Dios es tan santa como El, tan perfecta como El. Sigue demandando para que el hombre sea justificado, que el hombre sea sin mancha de pecado. Es imposible que los seres humanos por sus propias fuerzas puedan volver a ser sin mancha de pecado, porque la naturaleza del hombre es depravada, deforme y enteramente distinta de la naturaleza de Dios, y el hombre sólo podrá volver a ser libre de la mancha del pecado en sí mismo, cuando Cristo venga por segunda vez, así como está escrito: “He aquí os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, más todos seremos transformados... Porque es necesario que esto corruptible sea vestido de incorrupción” 1 Co. 15:51, 53. La erradicación de la naturaleza pecaminosa ocurrirá tanto para vivos como para los muertos en ocasión de la segunda venida de Cristo y no antes y no en todos, sino en los que han aceptado el plan de redención trazado por el Señor.

Pero lo que los creyentes lo tendrán en sí mismos, cuando Cristo venga por segunda vez; Dios y su ley lo demandan HOY.

HOY, la ley demanda de todo ser humano que sea sin mancha de pecado, para ser aceptado o justificado; pero ningún ser humano descendiente de Adán ha tenido ni tiene, ni lo tendrá hasta la segunda venida de Cristo. Por eso es importante saber que es lo que Dios a hecho para salvar ese abismo y esa imposibilidad.

4.- La ley requiere una vida justa.- Al quedar manchada la naturaleza de Adán por el pecado, odiar la ley y pasar a tener inclinaciones de continuo a hacer el mal, la vida de Adán y su descendencia pasó a ser una vida de continuas injusticias como está escrito: “Y así también podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer el mal.” Jer. 13:23, por eso la Palabra de Dios declara: “No hay justo, ni aún uno” Ro. 3:10. De ese modo Adán perdió todos los requerimientos que la ley demanda para ser aceptado y en sí mismo ya no posee ninguno de los requerimientos y en

Adán lo perdió toda la raza humana: “Porque como por la desobediencia de un hombre (**Adán**) los muchos fueron constituidos pecadores” Ro. 5: 19. **Pero Dios no ha rebajado sus requerimientos que son inmutables a nivel del hombre manchado por el pecado, Dios sigue demandando perfección.**

REGISTRO.- Como una consecuencia de la transgresión Adán adquirió:

1.- Un registro de pecados que se encuentra en el cielo: “He aquí que está escrito delante de mí... vuestras iniquidades... y las iniquidades de vuestros padres” Is 65:6-7; en ese registro se empezó a registrar los pensamientos, celos, envidia, deseos, intenciones, y pasiones que agitan el alma pero que no han hallado expresión en acciones externas, porque ha faltado la oportunidad aunque no la voluntad, también se registran las palabras. Mt. 12:36-37; las acciones que se realizan a la luz del día o en lo encubierto de la noche todo es fielmente registrado de la manera más exacta.

2.- Adán como una consecuencia de su transgresión, su naturaleza que era sin mancha de pecado, quedó infectada con la mancha de pecado, y en Adán toda la familia humana sin acepción tiene un registro de pecados en el cielo y en sí mismo una naturaleza depravada.

Y la ley de Dios que está en el cielo (**Ap. 11:19**) condena esos registros y al condenar esos registros, condena también al hombre que está aquí en la tierra.

POSICIÓN LEGAL.- Como una consecuencia de su desobediencia Adán perdió todos los requerimientos de la ley de Dios que poseía en sí mismo para ser aceptado o justificado, al perder y no poseer ninguno de los requerimientos de la ley de Dios, la posición legal de Adán y su descendencia es:

1.- Rechazado y destituido de la gloria de Dios. Ro. 3:23. La ley de Dios rechazó a Adán no sólo por lo que él hizo – infringir – sino también por lo que él pasó hacer en sí mismo, depravado y con disposición inherente a la desobediencia, designios de continuo al mal y en Adán toda la familia humana, y la ley requiere

santidad no sólo en las acciones. Mt. 5:27; sino también de las disposiciones, de las intenciones y afectos innatos del corazón. Mt. 5:22, 28,44. La ley demanda perfección de nuestras personas, que sean sin mancha de pecado y también demanda que nuestras acciones sean hechas sin la mancha del egoísmo. Hg. 2:14; y que el registro sea sin pecado y este hecho resalta nuestro rechazo y condenación sin esperanza ante la ley, a menos que se interponga un SUSTITUTO entre el hombre pecador y la ley, y que el sustituto posea en sí mismo todos los requerimientos de la ley para ser aceptados.

2.- Bajo condenación de la ley de Dios.- Al infringir el mandato divino, Adán y toda la familia humana se colocaron bajo la condenación de la ley. “Por tanto como el pecado entró en el mundo por un hombre (**Adán**), y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” Ro. 5:12. “En Adán todos mueren” 1 Co. 15:22.

A consecuencia del pecado de Adán, la muerte pasó a toda la raza humana, toda la humanidad sufre la penalidad de la transgresión que es la muerte primera, muerte a la que fue condenado Adán : “Polvo eres, y al polvo volverás.” Gn. 3:19.

Pero cuando Ezequiel 18:4,20 dice: “El alma que pecare esa morirá,” no está hablando de la muerte primera, muerte que es común a toda la raza humana y que afecta tanto al que cree en Cristo como al que no cree, Ezequiel está hablando de la “Muerte segunda” (**Ap. 21:8**) y al pecar Adán, él se hizo merecedor de la muerte segunda y se volvió DEUDOR Mt. 18:24; y en Adán toda la raza humana: “Por cuanto todos pecaron” Ro. 5:12.

Y la ley demanda que el pecador o infractor que no sea perdonado, porque en la ley no hay poder para perdonar. Ex. 23:21, y que el hombre pague SU DEUDA; y pagar la deuda (Ro. 6:23), significa la ejecución de la sentencia de la segunda muerte (Ap.21:8), y ejecutar la sentencia de muerte segunda significa que el hombre sobre quien Dios ejecute ésta sentencia será como si nunca hubiese existido. Ab. 16; de modo que ni siquiera quede el recuerdo de su nombre. El salmista al hablar de la

ejecución de ésta sentencia dice: “Pues de aquí a poco no será el malo, y contemplarás su lugar y no parecerá” Sal. 37:10 y ésta sentencia, Dios aún no lo ha ejecutado en ningún ser humano, es una sentencia que será ejecutada en lo porvenir; y para que ésta sentencia de muerte no se ejecute sobre el hombre pecador, el hombre necesita un GARANTE y SUSTITUTO que tenga la capacidad para pagar la deuda que el hombre pecador tiene ante Dios y la ley y el Garante y Sustituto es Cristo.

Pero es importante recordar que la ley condena al hombre no sólo por lo que él hace – infringe – sino también por lo que él es en esencia: naturaleza humana pecaminosa o depravada. De esto debemos concluir que aunque toda la raza humana NO COMETIESE UN SIMPLE ACTO DE PECADO no podría escapar de la condenación de la ley; porque la ley le sigue condenando debido a su estado de ser – Naturaleza pecaminosa -. Por esta razón necesitamos de UN SUSTITUTO que tenga en sí mismo lo que la ley de Dios requiere para ser aceptado, pero que también tenga capacidad como GARANTE de pagar la deuda del hombre, que es la “Paga del pecado” que es la muerte segunda.

ADAN REY DESTRONADO Y CAUTIVO

Al ser creado Adán recibió el señorío de la tierra – reino. Pero al ceder a la tentación Gn. 3:6; cayó bajo el poder de Satanás y de esa manera Adán fue destronado. Y “él que es de alguno vencido, es sujeto a la servidumbre del que lo venció” 2 P. 2:19; cuando el hombre cayó bajo el cautiverio de Satanás, el reino o dominio que antes ejercía pasó a manos de su conquistador. De esa manera “Satanás llegó a ser el dios de este siglo” 2 Co. 4:4. El había usurpado el reino o dominio que originalmente fue otorgado a Adán.

Adán había sido rey de los seres inferiores, mientras permaneció fiel a Dios toda la naturaleza reconoció su gobierno, pero cuando pecó perdió su derecho a seguir siendo el rey de este planeta tierra y su reino o dominio.

El Espíritu de rebelión, al cual él mismo había dado entrada, se extendió a toda la

creación animal. De ese modo, no sólo la vida del hombre, sino la naturaleza de las bestias, los árboles del bosque, el pasto del campo, hasta el aire que respiraba, hablaban de la triste lección del conocimiento del mal. Y el apóstol Pablo al hablar de ese dominio que perdió Adán dice: “Pero no vemos que todas las cosas le sean sujetas” He. 2:8. Cuando Adán se rebeló contra la ley divina, las criaturas inferiores se rebelaron contra su dominio.

HIJO DE LA IRA

Está escrito en Lucas 3:38 que Adán era “Hijo de Dios,” e Isaías dice: “Crié hijos y los engrandecí”; porque Adán fue criado por Dios, pero como Isaías sigue diciendo, esos “Hijos se rebelaron contra mí” Is. 1:2; Adán al desobedecer a su Padre, su Creador, él se rebeló contra su Padre y de esa manera se colocó bajo la dirección de otro padre, “el padre de la mentira”, como Cristo dijo en Juan 8:44:

“Vosotros sois de vuestro padre el Diablo” y como Adán era el padre y representante de la familia humana Ro. 5:12-19; y “Eva era la madre de todos los vivientes” Gn. 3:20; en Adán toda la familia humana pasó a tener otro padre que no es el Creador de los cielos y la tierra y como dice la escritura todos están en rebelión contra su verdadero Padre el Creador: “Entre tanto mi pueblo está adherido a la rebelión contra mí; aunque me llaman el Altísimo ninguno absolutamente me quiere enaltecer.” Os. 11:7.

Adán había aceptado y creído la mentira de Satanás transmitida a él, por intermedio de Eva y al hacer eso, Adán y toda su descendencia se tornaron como dice Isaías 1:4; en: “Hijos depravados” y “Dejaron a Jehová... y volvieron atrás.” Al pecar Adán hizo dos cosas:

1.- Dejó a Dios “fuente de agua viva” y

2.- “Cavó para sí cisternas rotas que no retienen agua” Jer. 2:13; y en Adán toda la familia humana hace lo mismo y todos son y somos como dice Pablo. “hijos de la desobediencia”, e “hijos de la ira” Ef. 2:2-3; y en estos hijos de la desobediencia como dice el mismo texto bíblico, “obra el espíritu del príncipe de la potestad del aire.” Y todo hijo de Adán es nacido bajo la condenación de la ley y es un hijo de la ira aparte de cualquier acto personal de pecado.

SUBDITO DE SATANAS

Al ceder a la tentación Adán (**Gn. 3:1-6**) dejó de ser súbdito del “Gobierno divino y pasó a ser súbdito del dios de este siglo” 2 Co. 4:4; porque Adán libremente obedeció la voz de Satanás así como está escrito: “No sabías que si os sometéis a alguien para obedecerle sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte” Ro. 6:16; de ese modo Adán se colocó “bajo la potestad de Satanás” Hech. 26:18, y en Adán toda la raza humana pasó a ser súbdito de Satanás, y al rebelarse contra el gobierno de Dios, Adán y su descendencia se colocaron bajo la condenación de la ley de Dios.

ESCLAVO DE SATANAS

Al ser creado Adán, fue hecho un ser moral libre, dotado de libre albedrío, y Dios dejó que como ser moral libre haga uso de su libre albedrío y él usó su libre albedrío, voluntariamente escogió creer en la mentira de Satanás: “No moriréis” Gn. 3:4; y al creer en la mentira de Satanás, Adán transgredió la ley, y al transgredir la ley, perdió su libertad, y se convirtió en esclavo de Satanás y así hubiera permanecido para siempre si Dios no hubiera intervenido en forma especial. El hombre al comer del fruto del árbol prohibido, el único conocimiento que ganó con su desobediencia fue el conocimiento del pecado, un sentimiento de culpa y sus resultados.

Cuando el hombre cedió a la tentación, cayó bajo el poder de Satanás, porque el apóstol Pedro dice: “El que es de alguno vencido, es sujeto a la servidumbre del que lo venció” 2 P. 2:19; el hombre fue vencido por Satanás y al ser vencido fue esclavizado por Satanás y desde entonces el hombre se inclina naturalmente a seguir las sugerencias de Satanás y por sí mismo no puede resistir con éxito a un enemigo tan terrible.

Al desobedecer la voz de Dios y creer en la mentira del tentador, Adán dejó de ser un ser moral libre y perdió su libertad, y en Adán toda la raza humana a perdido su libertad y ha sido esclavizada por Satanás y naturalmente no puede elegir servirle a Dios, ni puede obedecer la ley de Dios porque su voluntad está sujeta al dominio del que lo esclavizó en ocasión de la caída de Adán y no puede liberarse a sí mismo, porque no tiene poder ni capacidad para hacerlo a menos que intervenga un

LIBERTADOR, pero para que el Libertador intervenga, el hombre debe reconocer y aceptar que es esclavo de Satanás Jn. 8:34; entonces reconocerá la necesidad de un Libertador y el Libertador es Cristo: “Así que si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” Jn.8:33.

PADRE Y REPRESENTANTE

¿Cómo llegamos a ser pecadores delante de Dios?

La Biblia nos enseña que no hemos llegado a ser pecadores delante de Dios por algo que sucediera dentro de nosotros. Vinimos hacer pecadores por algo que sucedió fuera de nosotros, en otra persona: “Por la desobediencia de un hombre (**Adán**) los muchos fueron constituidos pecadores” Ro. 5:19. Adán fue nuestro primer padre, cabeza y representante de toda la familia humana. Cuando Adán cayó o desobedeció, ello fue como si todo hombre hubiera desobedecido, el apóstol Pablo presenta esto en Romanos 5:15-19 diciendo: “Por la transgresión de uno sólo (**Adán**) reinó la muerte, por la transgresión de uno (**Adán**) vino la condenación de muchos” - toda la raza humana.

La tragedia de la caída y condenación de toda la raza humana en Adán vino por la acción de la ley de la paternidad. Adán por su transgresión se hizo merecedor de la muerte y de la condenación; y los hijos de Adán- toda la raza humana – por esa transgresión de Adán se hacen merecedores de la muerte y de la condenación. Ro. 5:12. Cuando Adán pecó, el pecado de Adán no fue sólo un problema privado entre él y Dios. Adán era la cabeza, padre y representante de toda la raza humana, él estaba delante de Dios como si hubiera sido toda la raza humana por cuanto todos descendemos de él, cuando él desobedeció y cayó fue la misma cosa como si todos los hombres hubiesen desobedecido y caído Ro. 5:19; por eso es que cuando Adán fue condenado, en Adán todos son y somos condenados: “En Adán todos mueren” 1 Co. 15:22.

Todos los hombres están emparentados con el primer Adán por lo tanto reciben y recibimos de herencia de él:

- 1.- Naturaleza pecaminosa o depravada,
- 2.- La culpa, y
- 3.- La sentencia de muerte.

Satanás se regocijó por la desobediencia de Adán, se regocijó por cuanto obtuvo en él a toda la raza humana. Si Satanás pudo lograr la condenación de todos los hombres en la persona de un hombre (**Adán**) ¿No podría Dios lograr la justificación de todos los hombres en la persona de OTRO HOMBRE? En verdad esto fue el misterio del Evangelio que tomó al diablo por sorpresa. Ese OTRO HOMBRE es Cristo. Ro. 16: 25, y que lo estudiaremos con más detalles posteriormente.

¿SIGUIÓ ADAN SIENDO TEMPLO DEL ESPIRITU SANTO?

El hombre que había sido creado para la gloria de Dios y morada del Espíritu Santo, cuando desobedeció a su Creador, huyó de su presencia divina y cuando Dios lo buscó y lo llamó, Adán respondió: “Oí tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo y me escondí” Gn. 3:10. Adán confesó a Dios que estaba “DESNUDO,” pero cuando Adán dijo que estaba desnudo, sólo se refería a su desnudez física. Adán no comprendía su verdadera desnudez, pues cuando él desobedeció no sólo había perdido su vestimenta de origen celestial sino que habían dejado de ser morada del Espíritu de Dios y se había desnudado de todos los frutos del Espíritu Santo: “el amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, fe, mansedumbre, templanza” Gá. 5:22-23; y esos frutos habían sido sustituidos por las obras de la carne que son: “Adulterio, fornicación, inmundicia, disolución, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, ira, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, banquetes y cosas semejantes a estas” Gá. 5: 19-21, esas obras de la carne pasaron a ser inherentes de la naturaleza de Adán y su descendencia. El hombre no comprendía que había perdido la capacidad de amar a Dios y a su prójimo como así mismo.

Así como Adán no comprendía su verdadera desnudez, **también la descendencia de Adán no comprende su verdadera desnudez, no comprende que no tiene capacidad para amar, que por naturaleza odia la**

ley, no entiende que su disposición inherente es la desobediencia, pero sin embargo pretende poder obedecer perfectamente la ley de Dios y amar a Dios, y al tener ésta pretensión el hombre se declara: “Yo soy rico y estoy enriqueciendo, y no tengo necesidad de ninguna cosa,” pero Dios declara que el hombre no conoce que es “desventurado, miserable, pobre y ciego y desnudo” Ap. 3:17.

Adán en su estado de perfección poseía el don de la fe; después de su transgresión pasó a ser incrédulo así también en Adán toda la humanidad por naturaleza sin acepción son y somos incrédulos y con Adán comenzó la presunción en toda la raza humana. Al ser sustituidos los frutos del Espíritu Santo por las obras de la carne, Adán quedó bajo el dominio de otro espíritu y en Adán toda la raza humana, por eso Cristo dijo: “Vosotros no sabéis de qué espíritu sois” Lc. 9:56.

EXPULSADOS DEL EDEN

Después de su pecado Adán y Eva no pudieron seguir morando en el Edén. Como una consecuencia de su transgresión fueron expulsados de su hogar edénico, así como dice la Palabra: “Y los sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrara la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre” Gn. 3:23-24. Al ser expulsado del Edén fueron a morar en la tierra, sobre la cual descansaba la maldición del pecado.

ESCUELA

Aunque la tierra quedó arruinada y contaminada por el pecado, la naturaleza debía seguir siendo EL LIBRO DE TEXTO del hombre, aunque ya no podía representar bondad solamente, porque el mal estaba presente en todas partes y arruinaba la tierra, el mar y el aire con su contacto contaminador. Donde antes había estado escrito únicamente el carácter de Dios, el conocimiento del bien estaba también escrito ahora el carácter de Satanás, el conocimiento del mal, el hombre debía recibir amonestaciones de la naturaleza, que ahora revelaba el conocimiento del bien y del mal, referente a los resultados del pecado.

La primera lección que Adán comprendió del libro de la naturaleza, cuando fue expulsado del Edén, es que, al ver a las flores delicadas marchitarse y contemplar la caída de las hojas de los bellos árboles le fue presentada con vivez ante su mente

la dura realidad de que todo lo viviente tenía que morir, como resultado seguro de la transgresión de la ley de Dios.

El libro de la naturaleza aunque manchada por el pecado también le enseñó a Adán y nos enseña a nosotros la lección de la redención. Los árboles de hojas no perennes se despojan de sus hojas sólo para revestirse de nuevo verdor, las flores mueren para brotar con nueva belleza; con esto Dios nos quiere enseñar que aunque estamos manchados y contaminados por el pecado, podemos ser creados de nuevo “en justicia y santidad de la verdad” Ef. 4:24.

En el libro de la naturaleza, abierto ante nosotros, en las bellas y perfumadas flores, con sus variados y perfumados matices, Dios nos da una expresión inconfundible de su amor. En la tierra marchita y malograda por la maldición, en las zarzas, cardos, las espinas, los abrojos, podemos leer la ley de la condenación; pero en el delicado color y perfume de las flores podemos aprender que Dios nos ama y su misericordia no se ha retirado completamente de la tierra.

En las cosas de la naturaleza desfiguradas como están por la marchitez del pecado, permanece mucho que es bello. Alguien omnipotente en poder, grande en bondad, y en misericordia y en amor ha creado la tierra y aún en su estado marchito inculca verdades en cuanto al Hábil Artista Maestro y ese Hábil Artista es nuestro Señor Jesucristo.

ALIMENTACIÓN

Después de su pecado Dios no le privó al hombre el derecho de seguir comiendo de los árboles frutales, cereales, semillas, etc.; pero al ser expulsados del Edén fueron privados del derecho de seguir comiendo del fruto del árbol de la vida, como un resultado de su transgresión.

Al salir del Edén para ganarse el sustento labrando la tierra bajo el peso de la maldición del pecado, el hombre recibió permiso para comer también: “Hierba del campo” Gn. 3:18. El régimen señalado al principio NO INCLUIA NINGUN alimento de origen animal hasta después del diluvio, cuando toda la vegetación

desapareció de la tierra, el hombre no recibió permiso para comer carne.

Después del diluvio Dios dio permiso para que el hombre consuma carne Gn. 9:3; porque la vegetación había desaparecido, y cuando el hombre empezó a consumir carne, el proceso de la degeneración de la raza humana se empezó a hacerse más patente y esto lo podemos comprobar al comparar Génesis capítulo 5; con Génesis capítulo 11:10- 26; donde podemos ver como el tiempo de vida de la raza humana después del diluvio empezó a acortarse rápidamente. Desde el tiempo en que Dios autorizó el consumo de la carne como alimento, empezó a acortarse la vida del hombre por su propio pecado, también empezó a disminuir su estatura y resistencia física así como su poder intelectual y moral, hasta que el mundo se llenase de toda clase de miserias. Mediante la complacencia del apetito y las pasiones, los hombres se incapacitan para apreciar las grandes verdades del plan de la redención.

Adán en su estado de perfección poseía el don de la temperancia o dominio propio y el apetito estaba bajo el dominio de la razón; pero cuando él desobedeció a Dios perdió el don de la temperancia; y la intemperancia ocupó el lugar de la temperancia y al haber perdido ese don, el apetito no está más bajo el dominio de la razón y al no estar el apetito bajo el dominio de la razón, el hombre naturalmente tiende a comer mucho más de lo que debe comer; come lo que no debe comer y esto contribuye; a: **1.-** Que el proceso de la degeneración se acelere más y **2.-** Alimenta la depravación de la raza humana.

TRABAJO DEPUES DEL PECADO

Después de su desobediencia Dios dijo a Adán y a todos los descendientes de Adán. “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra” Gn. 3:19; pues, de ahora en adelante la tierra deberá ser trabajada con la desventaja de la transgresión, producirá espinas y zarzas.

Están en gran error los que consideran el trabajo como maldición, si bien esto lleva aparejados dolor y fatiga. A menudo los ricos miran con desdén a las clases trabajadoras; pero esto está enteramente en desacuerdo con los designios de Dios al

crear al hombre.

Se asignó a Adán una vida de constantes fatigas, ansiedades y trabajo cansador, en lugar de las labores alegres y felices de que habían gozado hasta entonces. Estarían sujetos a desengaños, al desaliento, aflicciones, tristezas, dolor y finalmente desaparecerían. Habían sido hechos del polvo de la tierra y al polvo debían volver.

La vida de trabajo y cuidado que en lo sucesivo sería el destino del hombre, le fue asignado por amor a él. Era una disciplina que su pecado había hecho para frenar la tendencia a ceder a los apetitos y a las pasiones y para desarrollar hábitos de dominio propio. Era parte del gran plan de Dios para rescatar al hombre de la ruina y la degradación del pecado. El trabajo es un decreto del Altísimo, Dios dice en su Palabra. “Que si alguno no quisiere trabajar tampoco coma.” 2 Ts. 3:10.

DÍA DE DESCANSO

Después de la transgresión de Adán los principios de la ley no fueron cambiados, no fue cambiado el mandamiento que ordena al hombre trabajar seis días de la semana y descansar el séptimo día. Este mandamiento sigue en vigencia y seguirá en vigencia mientras permanezca el trono de Dios, aunque el hombre haya caído en el pecado, pues, éste mandamiento forma parte de la ley, que es el fundamento del gobierno divino. La ley que es inmutable e inalterable, infinita y eterna. Sal. 119: 142, 89.

Como Dios instituyó el Sábado como un monumento conmemorativo de la creación y del Creador. Para borrar a Dios de la mente de los hombres, Satanás se propuso derribar este gran monumento recordativo. Si pudiera inducir a los hombres olvidar a su Creador, ya no harían esfuerzos para resistir el poder del mal, y Satanás estaría seguro de su presa.

Para derribar este monumento recordativo de la creación y del Creador, Satanás utilizó como dice el profeta Daniel, a un poder político- religioso que en el libro de

Daniel es conocido como “Cuerno pequeño.” Dn. 7:8, y una de las acciones de ese cuerno pequeño es que iba a “Pensar en cambiar los tiempos y la ley.” Dn. 7:25; con el argumento de que cuando Cristo murió un sexto día de la semana hace cerca de dos mil años atrás clavó el sábado, en la cruz y por causa de la resurrección de Cristo, que ocurrió en el primer día de la semana, dicen que Cristo cambió la observancia del sábado, séptimo día de la semana, al primer día de la semana, pero esto es solo un argumento, pues las Sagradas Escrituras que es la Palabra de Dios no autoriza dicho cambio y no lleva la aprobación de Dios.

Ese cambio que ha realizado el cuerno pequeño está basado en la autoridad humana que se ensalza abiertamente sobre Dios. Y quienquiera que guarde a sabiendas la ley así adulterada, es decir santifica el primer día de la semana en lugar del séptimo día, da honor supremo al poder que introdujo el cambio; es decir rinde culto al cuerno pequeño y no al Creador de los cielos y tierra.

Los hombres que obedecen el cambio introducido en el cuarto mandamiento, lo hacen como una señal de sumisión al cuerno pequeño en lugar de someterse a Dios y al hacer esto solo demuestra su disposición inherente a la desobediencia a la ley de Dios, que recibieron de herencia de Adán y así mismo demuestran que el hombre caído naturalmente odia la ley y lucha contra sus santas demandas, y aunque profesen haber nacido de nuevo, en realidad no han nacido de nuevo. Porque el que verdaderamente a nacido de nuevo ama la ley de Dios y obedece lo que la ley de Dios ordena y sin argumentos, así como dice el salmista: “¡Oh cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” Sal. 119:97.

VESTIMENTA: HOJAS DE HIGUERA

Cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios al comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Gn. 3:6; obtuvieron un conocimiento que, si hubiesen obedecido a Dios nunca habrían tenido- una experiencia en la desobediencia y deslealtad a Dios- y el conocer que estaban desnudos. Desapareció el ropaje de inocencia, una cobertura proveniente de Dios que los rodeaba. El manto de luz que los envolvía pronto desapareció y al desaparecer el manto de luz, el dulce amor y la

paz que habían disfrutado desapareció, en su lugar sintieron el remordimiento del pecado y la desnudez del alma por eso dijeron: “Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo porque estaba desnudo y me escondí” Gn. 3:10.

Después de su transgresión desapareció de Adán el halo de gloria que Dios le había dado cuando era santo, y que lo cubría como un manto. La luz de la gloria de Dios no podía cubrir la desobediencia y el pecado. Y al haber perdido su vestimenta de origen celestial, ellos reemplazaron esa vestimenta celestial cosiendo delantales de hojas de higuera para cubrir su desnudez como está escrito: “Entonces fueron abiertos los ojos de ambos y conocieron que estaban desnudos, entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales” Gn. 3:7. Porque no podían presentarse desnudos a la vista de Dios y los santos ángeles.

Los delantales de hojas de higuera, es la cobertura que han usado los transgresores de la ley de Dios, desde los días de la desobediencia de Adán y Eva. Han cosido hojas de higuera para cubrir su desnudez causada por la transgresión. Las hojas de higuera representan los argumentos para cubrir la desobediencia. Cuando el Señor llama la atención de hombres y mujeres a la verdad, comienza la confección de delantales de hojas de higuera para ocultar la desnudez del alma. Pero no se cubre la desnudez del pecador. Todos los argumentos reunidos en forma de remiendos por todos los que se han interesado en esa costura endeble quedarán en nada.

Al perder las vestimentas de inocencia celestial, la clara y perfecta luz que hasta entonces les había rodeado, había alumbrado todo aquello a lo que se acercaban, pero privados de esa luz celestial, Adán y su descendencia no podían ya más discernir el carácter de Dios en sus obras creadas. Esa luz de origen celestial, el hombre ha tratado de reemplazar, prendiendo otra luz como está escrito: “He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz del vuestro fuego, y las teas que encendisteis,” pero Dios dice, cuál será el resultado: “De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados” Is. 50:11.

Los delantales de hojas de higuera que Adán y Eva habían cosido pronto se marchitaron y nuevamente quedaron desnudos y Dios en su misericordia les proveyó vestidos de pieles para protegerlos de los extremos del calor y del frío, antes de expulsarlos del Edén: “y Jehová Dios, hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles y los vistió”. Gn. 3: 21.

Adán al perder su vestimenta de origen celestial, vestiduras que no se envejecían, ni se desgastaban; como una consecuencia de su transgresión el hombre ha tenido la necesidad de usar vestimentas artificiales para cubrir su desnudez física, ropa que está sujeta al desgaste, envejecimiento y que hay la necesidad de renovar esa vestimenta por causa del deterioro, así como dice la escritura: “Todos ellos se envejecerán como una vestidura... y serán mudados.” He. 1:11-12. Todo lo que la sabiduría humana ha inventado en cuanto a ropa se refiere, siempre termina y terminará envejeciéndose, aunque sea de excelente calidad, no es perenne y nunca podrá reemplazar a aquella ropa que Adán perdió – halo de luz que cubría el cuerpo de Adán y Eva – por la transgresión. Con esto llegamos a la conclusión de que sólo lo que Dios provee es imperecedero.

MATRIMONIO DESPUÉS DE LA TRANSGRESIÓN

Como una consecuencia de la transgresión de Adán, él y su descendencia naturalmente pasaron a odiar la ley de Dios y tener una disposición inherente a la desobediencia, y eso empezó a manifestarse en Adán y Eva, en ese matrimonio que hasta antes de la transgresión había reinado la paz, armonía y comprensión mutuas – frutos del Espíritu Santo -, el pecado trajo a ese hogar la discordia – obras de la carne – y desde entonces la armonía sólo podría mantenerse mediante la sumisión del uno o del otro, porque en el hombre, el amor había sido sustituido por el egoísmo, y el egoísta busca la supremacía en todo y sobre todo.

Como Eva había sido la primera en pecar, porque ella se separó de su compañero, contrariando la instrucción divina de no separarse, Dios le dijo a Eva: “multiplicaré en gran manera tus dolores y tus preñeces; y con dolor parirás los hijos.” Gn. 3:16; a Eva se le habló de la tristeza y dolores que sufriría como resultado seguro de su

transgresión. Cuando Dios creó a Eva, quiso que no fuese ni inferior, ni superior al hombre, sino que en todo fuese su igual. La santa pareja no debía tener intereses independientes; sin embargo, cada uno poseía individualidad para pensar y obrar.

Como Adán pecó a instancias de Eva, y ella fue la primera en desobedecer, el Señor le dijo: “A tu marido será tu deseo, y él se enseñoreará de ti” Gn. 3:16; Adán dominaría sobre ella. Eva debía estar sujeta a su esposo, y esto era parte de la maldición. En muchos casos, ésta maldición ha hecho penosa la suerte de la mujer, y ha transformado su vida en una carga. Ejerciendo un poder arbitrario, el hombre ha abusado en muchos aspectos de la superioridad que Dios le dio.

Cuando Dios dictó e instituyó el matrimonio, dio a Adán una mujer y para Eva un varón, pero la descendencia de Caín empezó a exteriorizar sus inclinaciones naturales de que odiaban la ley de Dios y que luchaban contra los requerimientos de la ley de Dios y al empezar a violar la expresa orden de Dios de que el hombre debía contraer matrimonio con una mujer (**Gn. 2:24**), uno de los descendientes de Caín “Lamech” tomó dos mujeres para sí.” Gn. 4:19; Lamech al hacer eso violó abiertamente el séptimo mandamiento de la ley de Dios que dice: “No cometerás adulterio”. Ex. 20: 14, y así se introdujo la poligamia y el adulterio contra la divina voluntad manifestada en el principio, posteriormente la descendencia de Seth al unirse con la descendencia de Caín, también pasaron a manifestar lo que eran en sí mismos, naturaleza humana pecaminosa, y Judas al hablar de eso dice: “¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín” Judas 11, es decir practicaron el adulterio y la poligamia. No respetaban el vínculo matrimonial y ese fue uno de los pecados que trajo la ira de Dios sobre el mundo antediluviano, y sin embargo, después del diluvio esa práctica volvió a extenderse. Hizo Satanás un premeditado esfuerzo para corromper la institución del matrimonio, debilitar sus obligaciones, y disminuir su santidad; pues no hay forma más segura de borrar la imagen de Dios en el hombre y abrir la puerta a la desgracia y el vicio.

Con el transcurso del tiempo y “por la dureza del corazón de los hombres se permitió dar carta de divorcio” Mt. 19:8; Dt. 24:1-6; pero aún esto fue pervertido y

en los días de nuestro Señor Jesucristo, entre los judíos se permitía que un hombre repudiase a su mujer por las ofensas mas insignificantes, y ella quedaba en libertad para casarse otra vez. Esta costumbre era causa de muchas desgracias y pecado. En el sermón del monte Jesús indicó claramente que el casamiento no podía disolverse, excepto por infidelidad a los votos matrimoniales: “El que repudia a su mujer dijo él, - fuera de causa de fornicación hace que ella adultere y el que se casa con la repudiada, comete adulterio” Mt. 5:32. Después cuando los fariseos le preguntaron acerca de la legalidad del divorcio, Jesús habló a los oyentes de la institución del matrimonio, conforme se ordenó en la creación del mundo. Y dijo que Moisés había permitido dar carta de divorcio por la dureza del corazón; pero que en el principio no fue así. Mt. 19:3-8; y volvió a ratificar, que la única causa por la cual el hombre o la mujer podían dar carta de divorcio era la violación del voto matrimonial: “Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera” Mt. 19:9.

Jesús vino a nuestro mundo para rectificar errores y restaurar la imagen moral de Dios en el hombre. En la mente de los maestros de Israel habían hallado cabida sentimientos erróneos acerca del matrimonio. Ellos estaban anulando la sagrada institución del matrimonio. El hombre estaba endureciendo de tal manera su corazón que por la excusa más trivial se separaba de su esposa, o sí prefería la separaba a ella de los hijos y la despedía. Esto era considerado como un gran oprobio y a menudo imponía a la repudiada sufrimientos agudísimos.

Cristo vino para corregir estos males, y cumplió su primer milagro en ocasión de un casamiento. Anunció así al mundo que cuando el matrimonio se mantiene puro y sin contaminación es una institución sagrada.

Actualmente como en los días antes del diluvio tanto los hombres como las mujeres han ido y están yendo contra la divina voluntad expresada en el Edén con respecto al matrimonio, la poligamia y el adulterio se han generalizado y así mismo en lo que se refiere a la carta de divorcio, tanto hombres como mujeres se divorcian por cualquier causa trivial, pero Cristo enseña que la única razón por la cual se

puede dar carta de divorcio es la violación del voto matrimonial. Mt. 5:32.

RELACIÓN CON EL CREADOR - SEPARADO DE DIOS

Adán y Eva por causa de su transgresión perdieron la relación social con su Creador que hasta entonces había sido cara a cara. Por causa de su desobediencia la naturaleza de Adán y Eva quedó manchada y contaminada por el pecado, y por esa razón ellos inmediatamente quedaron inhabilitados para poder estar de pie ante Dios como lo solían estar antes de su pecado, y el gozo que antes tenían fue sustituido por el miedo y el terror, tanto es que huyeron de la presencia del Creador, cuando su presencia se manifestó en el huerto. Gn. 3:8; Adán le dio las espaldas a Dios y llegó a estar en armonía y no en divergencia con Satanás, y la amistad de la que gozaba con su Creador, él lo perdió; y se tornó enemigo de Dios, por eso el apóstol Pablo escribe al hablar del hombre caído en el pecado lo siguiente: “Siendo enemigos.” Por cuanto la “intención de la carne es enemistad contra Dios” Ro. 5:8; 8:7. **Por causa del pecado de Adán, todo hijo e hija de Adán vienen al mundo como enemigos naturales de Dios.** “Se apartaron los impíos desde la matriz; se descarriaron desde el vientre hablando mentira” Sal. 58:3. Nótese que no son enemigos porque se apartan. Ellos se apartan por que primeramente son enemigos desde el momento de su concepción.

El hombre que había sido creado para la gloria de Dios al desobedecer a Dios y escuchar la voz del enemigo de Dios, quedó separado de Dios y se tornó enemigo de Dios y en Adán toda la familia humana ha quedado separada de Dios y en enemistad con Dios. De no haber mediado el plan de la redención hubiera tenido que sufrir la separación eterna de Dios, y las tinieblas de una noche sin fin. Personalmente no podemos acercarnos a su presencia. Nuestra naturaleza pecaminosa no nos permite mirar su rostro.

Para que el hombre Adán y su descendencia puedan volver en amistad con Dios, tener comunión con Dios, necesitan de un Mediador que por naturaleza tengan todos los requerimientos de la ley de Dios para que puedan ser reconciliados con Dios en el Mediador, y el Mediador es Cristo.

La Palabra de Dios dice: “Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostros para no oír.” Is. 59:2. Mientras fuera inocente, Adán había gozado de abierta comunión con su HACEDOR; pero el pecado produjo separación entre Dios y el hombre, un abismo entre el cielo y la tierra quedaron separados por causa de la

transgresión. La comunión directa que el hombre tenía con su Creador quedó vedada no sólo para Adán, sino también en Adán toda la raza humana quedó separada de Dios y tienen vedada la comunión directa con Dios, el hombre no tiene acceso directo a Dios, y desde entonces la comunión sólo podría ser a través de un Mediador que es Cristo.

Al transgredir el mandamiento del Señor, el hombre perdió los frutos del Espíritu Santo. Gá. 5:22-23; y estos frutos fueron reemplazados por las obras de la carne. Gá. 5:19-21, y estas se hicieron manifiestas en Adán y Eva; porque Adán comenzó a increpar a su compañera Eva y así se terminó la armonía, el gozo, la paz y la comprensión que tenían antes de su transgresión, ahora la ira, la contienda se hicieron presentes y desde entonces no ha cesado, sino que ha ido en aumento y por eso el apóstol Pablo al hablar del trato que se dan los hombres dice: “Pero si os mordéis y os coméis.” Gá. 5:15; por naturaleza los seres humanos por cualquier cosa quieren “morderse y comerse” y está listo para iniciar la discordia así como dice en Proverbios 17:15. Por naturaleza hay enemistad entre los hombres. Gá. 4:16.

LA TIERRA BAJO LA MALDICIÓN DEL PECADO

Por causa de la transgresión de Adán, Dios maldijo la tierra: “Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá.” Gn. 3:17-18; cuando Dios maldijo la tierra, la atmósfera de temperatura, antes uniforme estaba, ahora sujeta a grandes cambios de temperatura, calor y fríos extremos; las flores y hojas empezaron a presentar los primeros signos de decadencia y marchitez y los bellos árboles dejaron caer sus hojas, al contemplar esas escenas a Adán y Eva se les recordó la dura realidad de que la muerte es el destino de todo de lo que tiene vida, sea plantas, animales y los seres humanos. Hasta el aire del cual dependían su vida llevaba los gérmenes de la muerte.

Ninguna planta nociva fue colocada en el gran huerto del Señor, pero después que pecaron Adán y Eva brotaron hierbas venenosas. En la parábola del sembrador se hizo una pregunta al amo: “¿No sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?” Mt.13:27-28 el amo contestó: “Un enemigo (**Satanás**) a hecho esto.” Todas la cizañas son sembradas por el maligno, cada hierba nociva es siembra de él, y con sus métodos ingeniosos de amalgamación ha corrompido la tierra con cizañas.

No hay lugar en la tierra donde no se vea el rastro de la serpiente y donde no se sienta su venenoso aguijón. Toda la tierra está contaminada bajo sus habitantes. La

maldición está aumentando, como aumenta la transgresión.

Como una consecuencia del pecado de Adán, no solo el hombre sino también la tierra ha caído bajo el dominio del maligno y debe ser restaurada mediante el plan de la redención.

FACULTADES MENTALES DEPUÉS DEL PECADO

En cuanto Adán y Eva infringieron la ley de Dios, **sus facultades mentales en el área espiritual** que eran capaces de comprender las cosas divinas quedó ENTENEBRECIDA Y PERVERTIDA. Adán al no obedecer a Dios no le dio gloria; “Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue ENTENEBRECIDO. Profesando ser sabios se hicieron necios.” Ro. 1:21-22. Pero el hombre fue engañado, su mente fue entenebrecida, oscurecida por el sofisma de Satanás. Su mente para las cosas espirituales se DEPRAVÓ de inmediato, por eso la Palabra de Dios dice: “Porque de dentro del corazón de los hombres salen malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez todas estas maldades de dentro salen y contaminan al hombre.” Mr. 7:21-23.

Si Adán y Eva nunca hubiesen desobedecido a su Creador, si hubiesen permanecido en el sendero de la perfecta rectitud, podrían haber conocido y entendido a Dios. Pero cuando escucharon la voz del tentador y pecaron contra Dios. Se apartó de ellos la luz de las vestimentas de inocencia celestial, y al perder las vestimentas de inocencia (**Halo de gloria**), se rodearon con los negros mantos de ignorancia con respecto a Dios, privados de esa luz celestial, Adán y su descendencia no podrían ya más discernir el carácter de Dios en sus obras creadas.

Cuando Adán infringió la ley de Dios, inmediatamente perdió la capacidad de seguir comprendiendo que Dios es omnipotente, omnisapiente, omnipresente y una evidencia de esto lo leemos en Génesis 3:8: “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer SE ESCONDIERON de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.”

En su estado de inocencia Adán y Eva daban alegremente la bienvenida a su Creador; pero ahora escaparon aterrorizados y SE ESCONDIERON en el lugar más apartado del huerto. En ese acto de Adán vemos la evidencia de haberse revestido con los negros mantos de ignorancia con respecto a Dios, después de su transgresión, él pensó que Dios no le encontraría en ese rincón apartado; el hombre

no comprende más que Dios es omnipresente, que aunque él vaya y se esconda en el lugar más apartado de la tierra, igual Dios le ve, así como dice el salmista; “¡A dónde huiré de tu presencia!” Sal. 139:7. Por las tinieblas con las que quedó envuelto, la mente de Adán y que lo llevó a esconderse, después de pecar, Adán ya no hallaba gozo en la santidad y trató de ocultarse de la presencia de Dios. Tal es aún la condición del corazón no regenerado. No está en armonía con Dios, y no halla gozo en la comunión con él. Y como Adán era padre y representante de la raza humana, en Adán toda la raza humana quedó con la mente depravada, entenebrecida y revestida con los negros mantos de la ignorancia con respecto a Dios.

Por eso cuando él engendró un hijo, la Palabra de Dios dice: “Y vivió Adán 130 años y engendró un hijo a su semejanza conforme a su imagen, y llamó su nombre Seth.” Gn. 5:3; Adán engendró un hijo así como él había quedado después de su transgresión, con la mente depravada y entenebrecida. La descendencia de Adán es como dice la escritura. “El viejo hombre que está viciado conforme a los deseos de error.” Ef. 4:22.

Los intelectos humanos están entenebrecidos con respecto a las cosas espirituales. En la experiencia de los seres humanos se repite diariamente la actitud de Adán en el huerto después de su transgresión, cuando el hombre o la mujer quieren hacer algo malo miran a todo lado, para ver si hay alguien que les está observando, y como ven que nadie les observa, entonces cometen su delito, pero no comprenden que hay un Dios que está viendo todo lo que el hombre hace: “Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuentas.” He. 4:13; Dt. 32:18.

Al pecar Adán no solo se revistió con los negros mantos de la ignorancia con respecto a Dios, sino también con respecto a sí mismo, especialmente a su estado de ser, el hombre caído se cree capaz de comprender las cosas espirituales, pero Dios declara. “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” 1 Co. 2:14; la Escritura dice aún más al hablar de la mente del hombre: “Generación torcida, pueblo loco e ignorante” Dt. 32:6.

Las facultades mentales en el área espiritual por causa de la transgresión del hombre quedaron pervertidas, depravadas y este cambio ocurrió en cuanto el hombre transgredió el mandamiento de Dios, y el hombre caído no comprende que sus facultades mentales están depravadas y no se conoce así mismo, por eso Dios

dice a través de Jeremías lo siguiente. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿Quién lo conocerá?” Jer.17:9. Entonces la depravación o perversión de las facultades mentales ocurrió en forma inmediata en cuanto el hombre pecó.

FACULTADES MENTALES AREA MATERIAL.- Cuando Adán infringió la ley de Dios, Dios no le privó de sus poderosas facultades mentales referentes al área material, estas siguieron siendo tan vigorosas y poderosas como antes de caer en la transgresión y una evidencia de eso leemos en Génesis 4:17; donde se relata que el hijo de Adán, Caín haciendo uso de su poderosa inteligencia diseñó una ciudad, y haciendo uso de sus facultades físicas y voluntad en el área material construyó la ciudad que había diseñado: “Caín... edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad, del nombre de su hijo, Enoc,” así mismo haciendo uso de su poderosa memoria, Adán instruyó a sus descendientes en la ley de Dios, les relató los sucesos de la creación hasta la novena generación en forma precisa y sin necesidad de recurrir a ningún libro, ni anales escritos para recordar las enseñanzas que del Creador había recibido y transmitir las a su descendencia.

Pero esas poderosas facultades mentales por causa de la depravación del hombre y especialmente al dar rienda suelta al apetito, esas facultades empezaron a degenerarse y esto se hizo más patente después del diluvio, cuando Dios le autorizó a la raza humana el consumo de la carne Gn. 9:3; cuando los hombres pasaron a alimentarse con la carne, las facultades mentales empezaron a disminuir en su vigor paulatinamente y a medida que fueron transcurriendo las generaciones, esas facultades han ido debilitándose cada vez más tanto que los hombres tuvieron la necesidad de tener libros escritos para poder recordar las enseñanzas de Dios, y así mismo la memoria empezó a debilitarse tanto que la Palabra de Dios al hablar de la memoria de los hombres dice: “Olvidaron al Dios de su salvación.” “Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor.” Sal. 106:21; Is. 51:13; por esa causa Dios tuvo que escribir su ley en Tablas de Piedra, porque no podía confiar sus preceptos a la memoria de un pueblo inclinado a olvidar sus requerimientos.

La degeneración que se ha ido manifestando en las facultades mentales del hombre ha sido un proceso lento y se ha necesitado que transcurran muchas generaciones desde la caída de Adán para que la degeneración sea más notable. La degeneración no fue un cambio que se dio en forma inmediata, Adán no quedó degenerado inmediatamente cuando él desobedeció, pero sí quedó depravado de inmediato, por lo tanto la degeneración que se ha manifestado y se manifiesta en la raza humana es un efecto o consecuencia o resultado de la depravación. Por causa

de la depravación el hombre viola las leyes de la salud y el resultado de la violación de la leyes de la salud es la degeneración.

SIERVO ALBEDRÍO

Facultad de la voluntad área espiritual.- Dios le dotó a Adán de la facultad de la voluntad y le dio libre albedrío y mientras él permaneció en obediencia a Dios, la voluntad de Adán se deleitaba en ejecutar la voluntad de Dios, expresada en su santa ley; pero al ceder a la tentación (Gn. 3:6) y hacer uso de su libre albedrío, Adán libremente escogió creer en la mentira y el engaño de Satanás y al creer en la mentira de Satanás desobedeció a Dios y al desobedecer a Dios la voluntad de Adán quedó bajo el dominio de Satanás, Adán fue vencido por Satanás y reducido a la esclavitud 2 P. 2:19; perdió su libre albedrío, pasó a tener siervo albedrío.

La voluntad es la facultad más importante para el desarrollo del carácter pero ésta voluntad fue puesta en ocasión de la caída bajo el dominio de Satanás y desde entonces él ha estado obrando en el hombre el querer y hacer su beneplácito, pero para la completa miseria y ruina del hombre.

Y como Adán era padre y representante de la raza humana cuando él haciendo uso de su libre albedrío escogió voluntariamente creer en la mentira de Satanás, la voluntad de Adán quedó bajo el dominio de Satanás y en Adán la voluntad de toda la raza humana quedó bajo el dominio de Satanás y todos sin acepción tienen y tenemos siervo albedrío.

El hombre caído naturalmente no puede escoger servirle a Dios ni puede obedecer, pues su voluntad está bajo el control de Satanás; y Satanás es un amo que se ocupa de manejar la voluntad de los seres humanos sólo en la medida en que puede usarlos para arruinar a los hombres.

En cuanto Adán cedió a la tentación su facultad de la voluntad en el área espiritual quedó depravada y desde ese instante para Adán ya no era más un deleite hacer la voluntad de Dios expresada en su ley y su Palabra, porque su voluntad quedó bajo el control de otro poder, y esto no fue un problema sólo de Adán, sino de todo el linaje humano, a la facultad de la voluntad en el área espiritual del linaje humano no le agrada hacer la voluntad de Dios en forma voluntaria porque se opone a su inclinación y porque ésta facultad está depravada.

Pero como los hombres no conocen su propio corazón; “engañoso es el corazón más, que todas las cosas y perverso” Jer. 17:9; creen que nacen libres y que son

libres, no admiten su condición de esclavos y al no admitir su condición de esclavos no tiene necesidad de UN LIBERTADOR, e implícitamente dicen al igual que los judíos del tiempo de Cristo, cuando El les planteó la necesidad de ser liberados de una esclavitud (Jn. 8:32), ellos le respondieron: “Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie ¿Cómo dices tú: seréis libres?” Jn. 8:33, más: “Jesús les respondió de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” Jn. 8:34.

Las mismas palabras que Cristo les dirigió a los judíos de su tiempo son dirigidas a la generación del tiempo presente que se cree libre porque profesa seguir a Cristo, pero en realidad no lo es, porque es descendiente de un esclavo.

Facultad de la Voluntad Área Material.- Cuando Adán cedió a la tentación, Dios no le privó de la facultad de la voluntad para las cosas materiales, Adán y su descendencia siguieron haciendo uso de su facultad de la voluntad para las cosas materiales o seculares. Como ya hemos mencionado a Caín que haciendo uso de la facultad de la voluntad en el área material, construyó una ciudad, así mismo los descendientes de Noé después del diluvio, yendo en contra de la divina voluntad de esparcirse, haciendo uso de la facultad de la voluntad en el área material empezaron a edificar una torre Gn. 11:1-4; y en los relatos Bíblicos podemos leer la historia de muchos personajes Bíblicos que construyeron ciudades amuralladas. Entonces el hombre puede hacer uso de su facultad de la voluntad en el área material para escoger donde vivir, en que trabajar, que estudiar, que color de ropa vestirse, que comer, etc.; sin consultar a Dios.

FACULTADES FÍSICAS

Cuando Adán cedió a la tentación inmediatamente él quedó depravado como un ser integral; pero no quedó degenerado. Las facultades físicas de Adán siguieron conservando su vigor físico, Adán siguió conservando su estatura elevada y simetría perfecta Gn. 6:4; pero por causa de la depravación la descendencia de Adán al complacer sus apetitos y especialmente después del diluvio, cuando Dios autorizó a la raza humana que consuma carne, tanto la estatura del hombre como su vigor físico empezó a disminuir. Al hablar de la estatura del hombre la escritura dice lo siguiente: “Zaqueo ...procuraba ver quien era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, pues era PEQUEÑO DE ESTATURA.” Lc. 19:3, la estatura de los hombres había disminuido considerablemente, y cuanto más violan los hombres las leyes naturales que gobiernan en las facultades físicas del hombre, tanto más se hace presente la degeneración y se desarrollan en el hombre toda clase de enfermedades, pero todo esto es una consecuencia de la depravación que ocurrió en

el hombre Adán en cuanto él transgredió el mandamiento de Dios. Cuando los hombres violan las leyes de la salud se incapacitan para prestarle servicio al Señor y también se incapacitan para ser útiles para sí mismos. Entonces en el organismo físico de la raza humana se ha manifestado la degeneración como un resultado seguro de la depravación, pero para que éste proceso de degeneración se haya manifestado en la raza humana, fue preciso que transcurrieran muchas generaciones.

FACULTAD DEL HABLA

Cuando Adán cedió a la tentación Dios no le quitó la facultad del habla, pero ésta facultad en cuanto el hombre desobedeció a Dios quedó depravada. Esa facultad que le había sido otorgada para glorificar a Dios, alabarle y darle gratitud, cuando Dios le buscó al hombre después de su caída le preguntó donde estaba y que había hecho, Adán haciendo uso de su facultad como no podía negar su pecado, en vez de mostrar arrepentimiento culpó a su esposa y de esa manera al mismo Creador: “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y yo comí.” Gn. 3:12; así Adán con la facultad del habla estaba justificando su pecado y echando la culpa a su esposa e implícitamente a su Creador. Así como el padre de la raza humana hizo uso de su facultad del habla para justificar su pecado echando la culpa de su transgresión sobre el Creador, así también ha procedido y procede la descendencia de Adán y hace uso de ésta facultad para justificar su pecado y echar la culpa sobre otros, otro ejemplo lo tenemos en el caso del primer rey de Israel, Saúl. 1 Sm. 15:1-26.

Después de la caída la descendencia de Adán usa su facultad del habla no para glorificar a Dios, sino para glorificarse así mismo, como Nabucodonosor, fue Dios quien le había dado el reino y el poder a Nabucodonosor. Pero él no quiso admitir que era Dios, el que le había dado todo y glorificándose así mismo dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? Dn. 4:30; y así mismo el rey Ezequías sanado por Dios de una enfermedad de muerte, en vez de darle gloria a Dios se glorificó así mismo. Is. 39:1-5; y Moisés cuando el pueblo le tentó no le dio gloria a Dios, sino que se atribuyó así mismo la gloria que a Dios le correspondía cuando dijo al pueblo. ¡Oíd ahora rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña? Nm. 20:10. era el poder de Dios que había provisto agua para los israelitas en su viaje a través del desierto, no fue Moisés, pero en esta ocasión, Moisés se atribuyó ese poder que sólo a Dios le corresponde.

Como la facultad del habla quedó depravada en ocasión de la caída, ésta facultad

en el hombre es como dice Dios en su palabra. “La Lengua es un fuego, un mundo de maldad... no puede ser domada... no puede ser refrenada – está – llena de veneno mortal. Con ella bendice a Dios...y con ella maldice a los hombres.” Stg. 3:8-9; de ella salen palabras torpes, pronuncia mentiras, habla maldad. Is. 59:3; en su relación con su prójimo, con su lengua engaña. Ro. 3:13.

La facultad del habla que fue dada con el propósito de rendirle alabanzas a Dios mediante los cantos, los hombres caídos utilizan el canto para ensalzarse así mismo en lugar de ensalzar a Dios.

FACULTAD DE COMER

Cuando Adán fue atacado por el tentador en el Edén, estaba sin mancha de pecado. Estaba en toda la fortaleza de su perfección delante de Dios. Todos los órganos y facultades de su ser estaban igualmente desarrollados y armoniosamente equilibrados, no tenía las angustias del hombre que carcomen. Pero cuando Adán se rindió al poder del apetito, todo se perdió, el dominio propio fue sustituido por la intemperancia y la complacencia y la facultad de comer quedó inmediatamente depravada. Desde entonces la complacencia del apetito ha ido en aumento y fortaleciéndose en cada generación sucesiva hasta que la razón humana ha quedado tan debilitada en su poder moral. Tanto es que la Biblia nos relata que Esaú por complacer el apetito vendió su primogenitura por un plato de lentejas Gn. 25:29-34.

La complacencia de los deseos propios a aumentado el poder de los apetitos y pasiones hasta llegar a tener un dominio casi ilimitado. Así los hombres se han degradado y degenerado como un resultado o efecto de la depravación, y por sí mismos no pueden vencer, tanto es que el poder del apetito se ha convertido para los hombres en un ídolo, como dice la palabra de Dios: “El fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre y cuya gloria es su vergüenza, que sólo piensan en lo terrenal.” Fil. 3:19. El consumo de alimentos condimentados con el propósito de satisfacer el apetito irrita las delicadas membranas del estómago y destruyen su sensibilidad. La sangre se afiebra se despiertan las propensiones animales, y a la vez se debilitan las facultades morales e intelectuales, y el hombre se vuelve siervo de las pasiones más bajas, y todo esto se debe a la complacencia del apetito pervertido.

FACULTAD MORAL.- La facultad moral debido a la complacencia del apetito pervertido se ha ido debilitando en cada generación sucesiva y es cuanto más se satisface el apetito, el hombre menos poder moral tiene hasta que finalmente es vencido por sus pasiones.

OBRAS DE LA CARNE.

En cuanto Adán desobedeció a Dios los dones sobrenaturales (**Gá. 5:22-23**), fueron sustituidos por las obras de la carne Gá. 5:19-21. EL EGOÍSMO sustituyó al amor y al perder Adán la capacidad para amar, se tornó EGOÍSTA y en Adán toda la raza humana por la ley de la paternidad son y somos egoístas, nacen y nacemos por naturaleza EGOÍSTAS, y el egoísta como dice la palabra de Dios trabaja para sí mismo: “Israel es una frondosa viña que da abundante fruto PARA SÍ MISMO.” Os. 10:1; y Cristo al hablar de la condición de los hombres declara: “más yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros” Jn. 5:42. Por lo tanto el hombre caído por naturaleza no tiene capacidad para obedecer la ley de Dios.

Es cierto que en el hombre egoísta puede haber una corrección del comportamiento externo, sin el poder regenerador de Cristo. El amor a la influencia y el deseo de la estimación de otros pueden producir una vida bien ordenada. El respeto propio puede impulsarnos a evitar la apariencia del mal. Un corazón egoísta puede ejecutar obras generosas ¿De qué medio nos valdremos entonces para saber de que lado estamos?

Si el hombre cediendo al razonamiento de su “corazón engañoso y perverso más que todas las cosas” se cree capaz de amar a Dios y a su prójimo, el hombre por sus palabras y acciones dice delante de Dios: “Porque tú dices: yo soy rico y me he enriquecido y de ninguna cosa tengo necesidad.” Pero Dios le dice al hombre: “Y no sabes que tu eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.” Ap. 3:17 y que su condición es deplorable a la vista de Dios.

Si el hombre no acepta que por naturaleza no tiene capacidad para amar y que es egoísta en esencia, nunca tendrá la necesidad de ser regenerado o nacer de nuevo, nació según la carne EGOÍSTA y como dijo Cristo: “Lo que es nacido de la carne, carne es” Jn. 3:6; y lo que ha nacido según la carne no puede ver el reino de Dios Jn. 3:3. También es importante entender que cuando Adán infringió el mandamiento de Dios no sólo el egoísmo pasó a ser inherente de la naturaleza pecaminosa de Adán, sino también LA PASIÓN pasó a ser un elemento inherente de la naturaleza de Adán, es decir una obra de la carne Ro. 1:26; y en Adán LA PASIÓN pasó a ser inherente en la naturaleza de toda la raza humana sin acepción, entonces la pasión es algo natural del corazón carnal y a esto los seres humanos le llaman amor.

DIFERENCIAS ENTRE:

EL AMOR

- 1.- El amor es un fruto del Espíritu Santo y es una planta de origen celestial. Gá. 5:22.
- 2.- El amor no es ciego, no es irrazonable, es puro y Santo. El amor hace intervenir a Dios en todos sus planes y está en perfecta armonía con el Espíritu de Dios. Ro. 13:10.
- 3.- El amor verdadero no es un sentimiento, sino un principio santo y elevado, que soporta las pruebas cuando estas vienen . 1 Co. 13:7.
- 4.- El amor no busca lo suyo no hace nada indebido, no guarda rencor. 1 Co. 13:5.
- 5.- El amor es sereno, profundo. Mira más allá de lo externo, es atraído por las cualidades interiores. Se espiritualiza y se revela en las palabras y actos.
- 6.- El amor es prudente y capaz de discriminar y su devoción es real, es permanente. El amor es sufrido, es benigno, el amor no tiene envidia no es jactancioso 1 Cor. 13:4
- 7.- El amor no hace mal a su prójimo, así que el cumplimiento de la ley es el amor. Ro. 13:10. El amor obedece la ley de Dios y su Palabra.

LA PASION

- 1.- La pasión es propio del corazón carnal, es una obra de la carne. Gá. 5:19.
- 2.- La pasión es terca, irreflexiva, y razonable, ciega, es desafiante de toda sujeción y hace un ídolo del objeto de su elección. Jue. 14:1-3.
- 3.- La pasión es despertada por el impulso, que muere de repente cuando es severamente probada, es como el fuego que arde mientras hay algo que quemar, pero luego se apaga.
- 4.- La pasión busca simplemente la satisfacción sensual que es ingobernable, obstinada y ciega. Ro. 1:26.
- 5.- La pasión es impetuosa, arrolladora, ardiente y se fija solamente en lo exterior, no le importa las cualidades y se vuelve esclavo de su concupiscencia. Jue. 14:1-3
- 6.- La pasión es imprudente, sorda a la voz de la razón y de la conciencia; ni los argumentos le inducen haber la insensatez de su conducta.
- 7.- La pasión concupiscente no admite restricción, no quiere que la razón le dicte ordenes, ni la controle. No quiere razonar de causa a efecto. Debilita la fuerza de su cerebro, su fuerza física y su salud. No obedece a Dios ni su ley.

SENTIDOS.-Al ceder Adán a la tentación los sentidos o vías de acceso del alma quedaron depravadas de inmediato.

1.- Sentido de la vista.- Satanás tuvo fácil acceso a Eva por el sentido de la vista. Gn. 3:6- vio la mujer-, Eva en el huerto se puso a contemplar como la serpiente comía del fruto del árbol prohibido, y al quedarse a contemplar la escena quedó abierta la puerta por la cual- Satanás tuvo acceso a ella, luego ella quiso saborear el fruto del árbol prohibido -“Agradable”-, la puerta quedó abierta de par en par para que entre Satanás y tenga dominio sobre ella y así obtuvo Satanás la caída de la primera pareja y sigue trabajando de la misma manera, coloca a la vista de niños, jóvenes, adultos y viejos toda clase de publicaciones (revistas, periódicos, televisión) que alimentan a través del sentido de la vista la depravación y así obtiene puertas abiertas para tener acceso a los niños, jóvenes, adultos y viejos y conseguir su destrucción como sucedió con Sansón. Jue. 16:4- 21.

2.- Sentido del oído.- Una vez que Eva desobedeció a Dios, ella buscó a su marido y le repitió a Adán el mensaje de Satanás, Adán con su sentido del oído escuchó el razonamiento de Satanás que fluía de la boca de Eva y así el abrió la puerta a Satanás y desobedeció a Dios, así también Satanás sigue presentando sus mensajes que son captados por el sentido del oído y lo hace por medio de la música popular, cantos que apelan al sentimentalismo como en el caso de los tres jóvenes hebreos en el campo de Dura. Dn. 3:7; y también cantos que despiertan las pasiones carnales de los hombres y de las mujeres y así Satanás a través de este sentido tiene una puerta abierta para entrar, tentar y destruir al ser humano.

3.- Sentido del olfato y del gusto.- Estos sentidos están embotados por la complacencia del apetito pervertido y ésta es la vía por la cual Satanás tuvo acceso a Eva y es la vía por la cual tiene la puerta abierta para entrar en los hombres y destruirlos, pues él induce a los seres humanos a comer con demasiada frecuencia y en cantidades demasiado grandes, y así recargan los órganos digestivos y afiebran el organismo. La sangre se vuelve impura como resultado de esto ocurren varias clases de enfermedades y el proceso de degeneración se acelera en las facultades físicas y mentales, pero también en los órganos que son la base de los sentidos.

De esto debemos concluir que en cuanto Adán pecó esas vías de acceso o sentidos fueron depravados, pero no quedaron inmediatamente degenerados, la degeneración de los órganos de los sentidos se hizo mucho más manifiesto después del diluvio, tanto es que el relato Bíblico que tenemos acerca de la degeneración del órgano del sentido de la vista es el caso de Isaac “ Aconteció que cuando Isaac envejeció y sus

ojos se oscurecieron quedando sin vista...” Gn. 27:1. En Isaac se presentó el proceso de la degeneración que es una consecuencia de la depravación, pero para que ese proceso se haya presentado en Isaac fue necesario que hayan transcurrido muchas generaciones desde la caída de Adán.

CAUSA EFECTO

Cuando Adán infringió la ley de Dios su naturaleza que era libre de la mancha del pecado, quedó depravada Gn. 6:5; Is. 1:4, quedó manchada con el pecado, su tendencia inherente es la desobediencia, y al mancharse la naturaleza de Adán, en el pasó a existir “LA CAUSA”, es decir el pecado o la depravación y esa depravación produjo en Adán EFECTOS que fueron muy leves en Adán, pero que se hicieron más marcados en su posteridad y especialmente en las generaciones posteriores al diluvio. Esos EFECTOS se manifestaron en su organismo físico.

ACTIVO PASIVO

Cuando Adán cedió a la tentación su activo que era positivo por causa de la transgresión sufrió una transformación de carácter inmediato, pero no para el bien, sino para el mal. La ley que antes amaba pasó a odiar, su carácter que era perfecto se tornó imperfecto, su naturaleza que era libre de la mancha del pecado, quedó DEPRAVADA, su vida se tornó injusta, esto quiere decir que el activo pasó a ser negativo con inclinación de continuo a hacer el mal. Pero el pasivo de Adán, en cuanto él desobedeció no sufrió cambio alguno, él continuó poseyendo su estatura elevada, su cuerpo perfecto y simétrico, el color de la piel conservaba el tinte rosado de la salud, y seguía poseyendo un vigor físico y mental poderoso. Pero en ese pasivo por causa de la depravación empezó a hacerse presente la degeneración en forma, leve. La degeneración se hizo mucho más notable especialmente en las generaciones posteriores al diluvio.

El proceso de la DEGENERACIÓN ha sido un proceso lento gradual y es un efecto de la depravación, entonces en el pasivo se ha desarrollado la degeneración, pero como un efecto de la depravación del activo de Adán, las generaciones posteriores al diluvio y las generaciones actuales recibieron, reciben y recibimos de Adán no sólo la depravación, sino también la degeneración de la descendencia de Abraham. Por lo tanto actualmente todos son y somos DEPRAVADOS Y DEGENERADOS.

DEGRADACIÓN

Dios le creó a Adán para que sea rey de este planeta tierra y le dio un reino o dominio; pero cuando él cedió a la tentación, él fue destronado y hecho cautivo de Satanás, y al ocurrir esto Adán quedó inmediatamente DEGRADADO, porque su conquistador le privó de su dignidad de rey para ser esclavo del príncipe de éste mundo. 2 P. 2:19; Jn. 12:31.

Dios le había dotado a Adán del don del amor a fin de que pueda amar a Dios y de la facultad del habla para que pueda alabar y adorar a su Creador, pero cuando él cedió a la tentación, perdió la capacidad de amar y al perder la capacidad de amar al Creador, pasó a adorar a los seres creados y adorar las creaciones de su propia imaginación y al hacer esto el hombre se DEGRADA más y más. Is. 44:14-17; Sal. 115:4-8.

LA PAZ DE DIOS SEA CON TODOS VOSOTROS

<http://estudiosadventistas.wordpress.com>